

LA GRAMATICALIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA (NO) *IMPORTAR* +  
MINIMIZADOR:  
LA NEGACIÓN Y LAS PALABRAS TABÚES EN ESPAÑOL

by

SHANNON R. McDONOUGH

(Under the Direction of Chad Howe)

ABSTRACT

Este trabajo examina la gramaticalización de la estructura *(no) importar* + minimizador. Se compara la variación de la negación preverbal de la estructura según el tabú (nivel del sentido tabú) del minimizador. Los minimizadores tabúes examinados son *un carajo* y *una mierda*, y los minimizadores no-tabúes examinados son *un bledo*, *un comino*, *un pepino*, *un pimiento*, *un rábano*, y *un pito*. Se plantea la hipótesis que las estructuras con un minimizador tabú se mostrarán evidencia de ser más gramaticalizadas con un índice superior de construcciones afirmativas (*importar un carajo*) que las estructuras con minimizadores no-tabúes y con el inductor negativo preverbal (*no importar un bledo*). Sin embargo, a través de los análisis cuantitativo e histórico, se encuentra que el tabú del minimizador usado en la estructura no impacta las construcciones afirmativas. Esta preferencia por construcciones afirmativas exige un análisis sintáctico para entender sus implicaciones en la sintaxis de la estructura.

INDEX WORDS: gramaticalización, lingüística de corpus, lenguaje extravagante, palabrotas, palabras tabúes

LA GRAMATICALIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA (*NO*) *IMPORTAR* +  
MINIMIZADOR:  
LA NEGACIÓN Y LAS PALABRAS TABÚES EN ESPAÑOL

by

SHANNON R. McDONOUGH

Bachelor of Arts, Bowling Green State University, 2013

A Thesis Submitted to the Graduate Faculty of The University of Georgia in Partial  
Fulfillment of the Requirements for the Degree

MASTER OF ARTS

ATHENS, GEORGIA

MAY 2018

© 2018

SHANNON R. McDONOUGH

All Rights Reserved

LA GRAMATICALIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA (*NO*) *IMPORTAR* +  
MINIMIZADOR:  
LA NEGACIÓN Y LAS PALABRAS TABÚES EN ESPAÑOL

by

SHANNON R. MCDONOUGH

Major Professor: Chad Howe  
Committee: Margaret Quesada  
Timothy Gupton

Electronic Version Approved:

Suzanne Barbour  
Dean of the Graduate School  
The University of Georgia  
August 2018

## DEDICACIÓN

This thesis is dedicated to every moment I was convinced I couldn't do it (in all its forms), and did.

## AGRADECIMIENTOS

First and foremost, I would like to thank my committee, Dr. Chad Howe, Dr. Margaret Quesada and Dr. Timothy Gupton for their exceptional guidance and support in the completion of this thesis and during my time in this program. Being their advisee and student has been the highlight of my graduate career. I would also like to acknowledge the indispensable roles of my family, friends, and the Plumleys, whose love and encouragement over the years helped bring me to this present moment. In addition, I would like to recognize my mentor and friend Sean di Renzo, without whose continued motivation and direction, I would not be where I am today.

A special thank you to my Athens family, Jessica Tiegs, Jihee Hwang, Brian Gravely, Camila Emídio Lívio, Ingrid Abisambra, Javier Cabezas Zapata, Stephen Pritchett and Darío Lizancos Robles, whose professional and personal support made the completion of this thesis and this stage in my life possible. I am eternally thankful to know every one of you.

## ÍNDICE

	Página
AGRADACIMIENTOS .....	iv
LISTA DE TABLAS.....	vii
LISTA DE FIGURAS .....	viii
<b>CAPÍTULOS</b>	
1 INTRODUCCIÓN .....	1
2 REVISIÓN DE LITERATURA PREVIA .....	6
2.1 TERMINOLOGÍA BÁSICA .....	6
2.2 LA GRAMATICALIZACIÓN .....	11
2.3 EL LENGUAJE EXTRAVAGANTE .....	23
3 METODOLOGÍA.....	29
4 RESULTADOS .....	34
4.1 ANÁLISIS CUANTITATIVO.....	34
4.2 ANÁLISIS HISTÓRICO .....	39
5 ANÁLISIS SINTÁCTICO .....	47
6 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	58
6.1 DISCUSIÓN .....	58
6.2 CONCLUSIONES.....	63
REFERENCIAS.....	65

## LISTA DE TABLAS

	Página
Tabla 1: La evolución de la negación clausal de francés (Hansen y Visconti 2014: 2)...	17
Tabla 2: La evolución de la estructura <i>(no) importar</i> + minimizador según el ciclo de Jespersen. ....	19
Tabla 3: Las ocurrencias de los minimizadores en la estructura <i>(no) importar</i> + minimizador (BYU Corpus del Español).....	31
Tabla 4: Los resultados de negación preverbal en estructuras de <i>importar</i> según tabúes.....	34
Tabla 5: Los resultados de minimizadores no-tabúes organizados según el clítico y presencia o ausencia del inductor negativo (BYU Corpus del Español). ....	37
Tabla 6: Los resultados de minimizadores tabúes organizados según el clítico y presencia o ausencia del inductor negativo (BYU Corpus del Español).....	38
Tabla 7: Los resultados de participación histórica en la estructura <i>(no) importar</i> + minimizador a lo largo de los siglos de los corpus (CREA, CORDE, y BYU Corpus del Español).....	40-41
Tabla 8: Las colocaciones más populares ante <i>un bledo</i> (BYU Corpus del Español). ....	58
Tabla 9: Las colocaciones más populares después de <i>importar</i> (BYU Corpus del Español).....	59
Tabla 10: Los resultados de colocaciones más comunes antes <i>un carajo</i> (BYU Corpus del Español).....	61



## LISTA DE FIGURAS

	Página
Figura 1: Resumen de terminología de Wittouck et al (2011: 17).....	9
Figura 2: Procesos de deslexicalización de Tagliamonte y Roberts (2005).....	14
Figura 3: Resumen de porcentajes de negación preverbal en estructuras de <i>importar</i> de la sección de Web/Dialectos del BYU Corpus del Español ....	35
Figura 4: Resumen de tendencias diacrónicas de participación en la estructura de ( <i>no</i> ) <i>importar</i> + minimizador.....	40
Figura 5: Árbol de la oración <i>No amo a nadie</i> .....	48
Figura 6: Árbol de la oración <i>*Amo a nadie</i> .....	48
Figura 7: Árbol de la oración <i>Me importa un bledo</i> .....	52
Figura 8: Árbol de la oración <i>A mí no me importa un bledo</i> . ....	54
Figura 9: Árbol de la oración <i>Me importa un bledo</i> , que refleja la clasificación de [un bledo] como un TPNU.....	55

## CAPÍTULO 1

### INTRODUCCIÓN

Las palabras tabúes son un tema dentro de la lingüística hispánica que ha sido simultáneamente estudiado y evitado, igualmente por su conducta intrigante como su comportamiento peculiar. Los términos tabúes no han sido estudiados por muchos lingüistas por su naturaleza tabú, pero en los años recientes han ganado más atención (Andersson y Trudgill 2007; Napoli y Hoeksema 2009; Calude 2017; Pallin 2008).

Ocurren en muchos contextos distintos con muchas funciones posibles: modificadora (*Es una noche maldita fría*), imperativa (*¡Come mierda!*), intensificadora (*¡Esta fiesta está de puta madre!*), incluso otras. Aunque los términos tabúes son distintos semánticamente, Napoli y Hoeksema (2009) observa que parecen comportar de la misma manera en varios contextos. Mientras que existen estudios que analizan los efectos sociales del uso de los términos tabúes y su caracterización, Napoli y Hoeksema (2009) señalan que muchos estudios no se enfocan en sus funciones gramaticales. Napoli y Hoeksema (2009) identifican muchos contextos lingüísticos en que aparecen los términos tabúes y las relaciones que tienen con la gramaticalización. Uno de los contextos que analizan es cómo se comportan los términos tabúes en el alcance de la negación. Napoli y Hoeksema (2009: 632) proveen los siguientes ejemplos para ilustrar una variación de estructuras negativas:

- (1)
  - a. Ted didn't {say dick/know jack shit} about it.
  - b. Ted {said dick/knew jack shit} about it.
  - c. The police didn't {say dick/do fuck/do sod} all.
  - d. The police {said dick/did fuck/did sod} all.

- e. I can't see a {damned/fucking/frigging/bloody} thing.
- f. We don't care bugger all. / We don't have diddly (squat).

Dicen que en el contexto de los ejemplos de (1), los términos tabúes (*dick, shit, fuck, sod, damned, fucking, frigging, bloody*) asumen el rol de término de polaridad negativa (TPN). Estos autores mencionan que existen subclases de los TPNs, como los minimizadores (1e) o los sustantivos incontables (1a, 1b, 1c, 1d, 1f) (Napoli y Hoeksema 2009: 632). Reconocen que en las estructuras que emplean un TPN, es posible que mantienen una interpretación negativa, aunque les falta un inductor negativo, como se ve en los ejemplos (1b) y (1d). Napoli y Hoeksema (2009: 633) citan a Bolinger (1972) para definir los minimizadores como "...items that can be placed at the bottom of the relevance scale of worth or value, along with other non-taboo terms". Las oraciones que emplean los minimizadores pueden funcionar igual con o sin la negación inicial explícita; los ejemplos de (1a y 1b, 1c y 1d) forman pares mínimos en cuanto a sus interpretaciones. Para explicar esta variación estructural, Napoli y Hoeksema (2009) refieren al ciclo de Jespersen, un ciclo que explica la pérdida de la negación preverbal.

Napoli y Hoeksema (2009) avanzan la discusión de las funciones gramaticales de los términos tabúes por el análisis que examina sus funciones gramaticales en varios contextos, pero unas de sus explicaciones resultan confusas o insuficientes. Por ejemplo, aunque intentan explicar cómo oraciones que no contienen un inductor negativo mantienen una interpretación negativa (*They did shit about it*), no presentan suficiente información para explicar la aceptabilidad de esta variación estructural. Le faltan descripciones de qué es un término de polaridad negativa, del rol que tiene la gramaticalización en estos ejemplos, y de la utilidad de justificar la aceptabilidad de esas estructuras aplicando el ciclo de Jespersen. Otro problema clave con su artículo es la falta

del uso de un corpus para verificar los usos de las estructuras descritas en el habla cotidiana y para comparar cuantitativamente la variación entre las estructuras afirmativas (*They did shit about it*) y negativas (*They didn't do shit about it*). El presente trabajo intenta ampliar la discusión presentada en el artículo de Napoli y Hoeksema (2009) con una reseña de literatura que incluye descripciones más detalladas de los términos de polaridad negativa, la gramaticalización, el ciclo de Jespersen, e incluye datos del español. Se emplea el trabajo de Napoli y Hoeksema como un punto de partida para analizar la estructura *(no) importar* + minimizador. Se explica en más detalle a continuación.

Aunque los términos tabúes aparecen en muchos contextos distintos en español, su función se hace aún más interesante en el alcance de la negación como un término de polaridad negativa (TPN), o más específicamente un minimizador, como mencionaron Napoli y Hoeksema (2009). Como Napoli y Hoeksema (2009), este trabajo trata los minimizadores como una subclase de los TPNs. Se presentará su caracterización en la Sección 2.1. Un ejemplo de una estructura canónica con un minimizador es el siguiente, con el inductor negativo en negrita y el minimizador subrayado:

- (2) Si conmigo te quedas  
 O con otro tú te vas  
**No** me importa un carajo  
 Porque sé que volverás (Maluma, Felices los 4)

Este cantante emplea el uso de *un carajo*, el minimizador, para enfatizar la negación absoluta de sus sentimientos hacia el supuesto “oyente”. El aspecto curioso de una construcción así se muestra en el siguiente ejemplo sacado de Twitter:

- (3) Otra 14<sup>1</sup> sola pero me importa un carajo porque nadie me merece jej  
 (@solcitoflores, 14/2/18)

---

<sup>1</sup> “Otra 14” se refiere al día de San Valentín.

A pesar de que a la frase no contiene un inductor negativo, el Tweet no solo muestra una estructura aceptada y productiva en la lengua, sino también muestra que el Tweet se conserva la misma interpretación negativa que vemos en (2). Este fenómeno se capta la RAE (2010: 935-936) en la siguiente descripción:

Algunos de estos términos se utilizan también en CONTEXTOS POSITIVOS con el verbo *importar* o con *valer*, como en *Me importa un comino dónde esté tu amigo* (Ruiz Zafón, *Sombra*). En estos casos, el significado del término de polaridad negativa está próximo al que tiene en presencia del inductor negativo: *Desde que llegó, él no había hecho otra cosa que hablar y hablar de escribir sin importarle un comino si ella iba a manejar el coche o no* (Monterroso, *Palabra*).

Esta cita de la RAE reconoce que el TPN (más específicamente, el minimizador) del ejemplo, *un comino*, exige una interpretación negativa, aunque la frase no contiene un inductor negativo. Mientras que estas observaciones dan reconocimiento a la variación del inductor negativo en la presencia de los minimizadores, no explica sobre por qué o cómo se acepta este tipo de estructura sin la negación explícita; aún más, no explica cómo los enunciados de este tipo pueden mantener su interpretación negativa sin ella.

Este presente trabajo intenta explorar y explicar este fenómeno a través del estudio de la gramaticalización de la estructura *(no) importar* + minimizador. Examina la gramaticalización de la estructura entera como la gramaticalización de los minimizadores individuales, ilustrada mayormente en los ejemplos de *un bledo* y *un carajo*. Para ilustrar este fenómeno, este trabajo emplea ejemplos tomados de Twitter. Aunque no es el corpus principal del trabajo, es importante incluirlos para ejemplificar el uso cotidiano de la estructura *(no) importar* + minimizador y todas sus variaciones. Las preguntas de investigación que guían el trabajo son las siguientes:

1. ¿Qué motiva la negación preverbal (o la falta de ella) en esta estructura?

2. ¿Cómo afecta la elección de un minimizador tabú o no-tabú los procesos de gramaticalización?
3. ¿Cuáles son las ramificaciones sintácticas de la gramaticalización de esta estructura?

La hipótesis del presente trabajo es que las estructuras que emplean un minimizador tabú mostrarán evidencia de ser más gramaticalizadas a través de un índice inferior del inductor negativo. Es decir, serán más comunes las frases afirmativas del tipo *Me importa un carajo* que las frases negativas *No me importa un carajo*. La hipótesis secundaria del trabajo es que las palabras no-tabúes han ocurrido en la estructura por más tiempo que las palabras tabúes y, por lo tanto, esas estructuras serán más comunes en la forma afirmativa. Se presentarán dichas hipótesis con más detalle en la Sección 4.2.

Las preguntas de investigación serán examinadas y resueltas empezando con una revisión de literatura en el Capítulo 2. La Sección 2.1 repasa la terminología básica usada a lo largo del trabajo, la Sección 2.2 examina la gramaticalización, y la Sección 2.3 destaca el lenguaje extravagante y sus relaciones con los procesos de la gramaticalización. La Sección 2.3 también presenta una discusión de qué se hace una palabra ‘tabú’. En el Capítulo 3 se presentan los métodos de la investigación, que consisten en un análisis cuantitativo del BYU Corpus del Español y un análisis cuantitativo histórico de los BYU Corpus del Español (incluye datos del siglo XVII hasta el siglo XIX), del CORDE (incluye datos del siglo XVII hasta 1972), y del CREA (incluye datos de 1972 hasta 1999). Los resultados se presentan en el Capítulo 4 donde se muestra el análisis cuantitativo en la Sección 4.1 y el análisis histórico en la Sección 4.2. Se presenta por separado un análisis sintáctico de la estructura en el Capítulo 5, y finalmente el Capítulo 6 resume la discusión de los resultados e ideas propuestas y las conclusiones.

## CAPÍTULO 2

### REVISIÓN DE LITERATURA PREVIA

#### 2.1. TERMINOLOGÍA BÁSICA.

El presente trabajo acepta los minimizadores como una subclase de los términos de polaridad negativa (TPNs). Dada esta declaración, hay que fijarnos en los rasgos que caracterizan los TPNs, como los minimizadores se caracterizan igual, antes de seguir a los rasgos particulares de los minimizadores. En la selección a continuación, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011) definen los TPNs y describe su comportamiento típico en español:

El fenómeno de la concordancia negativa pone de relieve que la negación selecciona o activa la presencia de ciertas palabras generalmente cuantificadores indefinidos, marcadas como negativas. Sin embargo, hay otras expresiones que no poseen una marca negativa de naturaleza morfológica (no empiezan por n-) pero cuya presencia es también activada por la negación. En general, a las expresiones que dependen de esta forma de la negación se conoce como TÉRMINOS DE POLARIDAD NEGATIVA (TPNs). (2011: 646)

Primero, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011) mencionan “el fenómeno de la concordancia negativa”, pero esta definición requiere más detalle. Cain y O’Brien (1997) explican que hay que separar las lenguas en dos grupos según sus características de la negación, ilustrado a continuación con ejemplos del español y del inglés. El español cabe dentro del grupo de las lenguas de concordancia negativa, mientras que el inglés es una lengua que forma parte del grupo de las lenguas de polaridad negativa. El español es parte del grupo de concordancia negativa por los dos elementos negativos explícitos en la oración; es decir, cuando ocurre un TPN, el inductor negativo es obligatorio, mientras que hay

variación en las estructuras del inglés según el TPN elegido. Esta distinción entre los dos grupos se muestra en los siguientes ejemplos tomados de Cain y O'Brien (1997).

- (4)
- a. I don't love anyone.
  - b. \*I love anyone.
  - c. I love no one.
  - d. No amo a nadie.
  - e. \*Amo a nadie.
  - f. No amo a ninguna persona.
  - g. \*Amo a ninguna persona.

En los ejemplos del inglés, se ve que en algunos casos los TPNs requieren un inductor negativo para que la negación pueda seleccionar o activar la presencia del TPN, como en (4a) y (4c), mientras que el TPN *no one* de (4c) no requiere esta legitimación del inductor negativo. Los ejemplos (4d-4g) del español muestran que estos cuantificadores indefinidos que actúan como TPNs requieren la selección de la negación, o los inductores negativos, para que la oración sea gramatical. La RAE define los INDUCTORES y explica en más detalle a lo que se refiere Bosque en cuanto a la selección de la negación en su segundo punto:

Los elementos negativos que posibilitan [los TPNs] se denominan inductores o activadores de la negación. A este paradigma pertenecen el adverbio *no*, la preposición *sin* (*sin ver a nadie*), la interrogación retórica (*¿Cómo iba yo a decirle nada?*), las expresiones comparativas (*antes que ningún otro*), y también algunos predicados de sentido negativo: *Rechazó participar en ninguna conspiración.* (2010: 925)

Al decir que son los inductores que posibilitan la presencia de los TPNs, la RAE ilustra la rareza que son las estructuras que funcionan sin el inductor preverbal pero que todavía conservan la interpretación negativa del enunciado. Esta cita afirma la noción de la necesidad del inductor en la presencia de un TPN según la caracterización canónica de los TPNs.



Finalmente, hay que aclarar a qué refieren Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011: 646) cuando dicen que “...hay otras expresiones que no poseen una marca negativa de naturaleza morfológica (no empiezan por n-) pero cuya presencia es también activada por la negación”. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011) señalan que no solo son los cuantificadores indefinidos y negativos (p. ej. *nadie*, *nada*) que forman el grupo de los TPNs, pero también las expresiones que no son marcadas morfológicamente como negativos, pero cuya presencia es permitida por un inductor. La RAE (2010) separa los TPNs en dos grupos: el primer grupo se trata de elementos que expresan un valor mínimo, subrayado en (5).

- (5) a. No vale un pepino.  
 b. Posiblemente uno de los pocos casos donde la película supera al libro (que no es manco, tampoco) @erlik (6/6/18)

El segundo grupo se trata de elementos que expresan un valor opuesto a una frase nominal ya mencionado en el discurso, mostrado en (5b). El presente estudio se enfoca en el primer grupo, lo cual consiste en una frase nominal que denota el valor mínimo y que se conoce por esa razón como MINIMIZADORES (RAE 2010: 935). Se aceptan las características dadas por los lingüistas citados en relación con la caracterización y el comportamiento convencional de los minimizadores. Se considera que los minimizadores forman una subclase de los TPNs y que se caracterizan por los rasgos dados arriba de los TPNs.

Los minimizadores pertenecen al grupo de INTENSIFICADORES. Bolinger (1972: 17) define los intensificadores como “any device that scales a quality, whether up or down or somewhere between the two.” Mientras que existen otros estudios que emplean terminología distinta (Stoffel 1901; Quirk et al. 1985), este trabajo emplea la de Bolinger

(1972). La escala a continuación tomada de Wittouck et al (2011: 17) resume la terminología principal acerca de este tema según los estudios mencionados.

Scale	Stoffel	Bolinger	Quirk et al.
Upper Part	- <b>Intensives</b> e.g. <i>right, so</i>	- <b>Boosters</b> e.g. <i>completely</i>	<b>Amplifiers</b> - Maximizers e.g. <i>completely</i> - Boosters e.g. <i>really</i>
Very Damn		- <b>Compromisers</b> e.g. <i>rather</i>	
Pretty	- <b>Downtoners</b> e.g. <i>rather</i>	- <b>Diminishers</b> e.g. <i>partially</i> - <b>Minimizers</b> e.g. <i>barely</i>	<b>Downtoners</b> - Approximators e.g. <i>almost</i> - Compromisers e.g. <i>more or less</i> - Diminishers e.g. <i>partly</i> - Minimizers e.g. <i>hardly</i>
Lower Part			

Figura 1. Resumen de terminología de Wittouck et al (2011: 17).

Se ve que los minimizadores quedan en la parte inferior de la escala de Bolinger (1972). Esta clasificación de ellos está en consonancia con la definición dada por la RAE (2010: 936), repetida aquí: “[los minimizadores] denotan un valor mínimo asociado a una determinada escala.” La RAE (2010: 935) también dice que las palabras que son elegidas como minimizadores suelen ser sustantivos que “designan monedas de escaso valor, verduras, frutos y legumbres o medidas y magnitudes insignificantes...”. Los minimizadores que forman parte de los ejemplos dados por la RAE incluyen *un céntimo*, *un pepino*, *un comino*, *un pimiento*, *un milímetro*, y *un dedo*.

En su discusión de la terminología de los estudios mencionados, Wittouck et al (2011) alerta contra la generalización de estos términos en sus clasificaciones; señala la importancia de considerar los contextos en que ocurren los intensificadores en vez de tratarlos como variables lingüísticas separadas. Por ejemplo, el presente estudio examina la palabra *carajo* como un minimizador, ejemplificado en (6a). Pero, en el ejemplo (6b),

se ve fácilmente que no tiene la función de un minimizador, pero de un *booster*, siguiendo la terminología de Bolinger (1972).

- (6) a. (No) Me importa un carajo.  
b. ¡Esta es una fiesta del carajo!

El uso de *carajo* en (6b) tiene el efecto opuesto de lo que tiene en (6a); en lugar de denotar un valor mínimo, denota un grado extremo y tiene una interpretación positiva (RAE 2010: 925). Aunque este trabajo no se trata de este tipo del uso de *carajo*, señala el hecho de que la gramaticalización es sensible a los contextos pragmáticos y morfosintácticos (Heine 2008) y hace hincapié en la importancia del contexto en el uso de cualquier ítem dado.

Cómo se mencionó arriba, el presente trabajo considera los minimizadores como una subclase de los TPNs y que se caracterizan por los mismos rasgos. Es decir, según los gramáticos consultados y las descripciones tradicionales de ellos, deben ser legitimados dentro de una oración por el inductor negativo, o la oración resulta agramatical. Esta caracterización de ellos se ilustra en los ejemplos (7a-b). El inductor está en negrita y el minimizador está subrayado.

- (7) a. **No** amo a nadie.  
b. \***Amo** a nadie.  
c. **No** me importa un pito.  
d. Me importa un pito.

Mientras que vemos que los ejemplos (7a-b) corresponden a los paradigmas dados arriba, no se pertenecen a los ejemplos (7c-d). A pesar de que el ejemplo (7d) no tiene un inductor negativo, la oración sigue siendo aceptada. La RAE reconoce que los minimizadores pueden aparecer en contextos positivos, pero no comentan sobre cómo o por qué.

## 2.2. LA GRAMATICALIZACIÓN

Este trabajo intenta explorar y explicar el desarrollo de esta estructura desde una perspectiva de la gramaticalización. La gramaticalización, según Heine (2008: 1), es:

...the way grammatical forms arise and develop through space and time, and to explain why they are structured the way they are... [Grammaticalization] is the development from lexical to grammatical and from grammatical to even more grammatical structures.

Hay varios procesos que forman la gramaticalización, y son sensibles al tiempo y el contexto de uso. Según Hopper y Traugott (1993: 4), una palabra es considerada gramaticalizada cuando “it assumes the grammatical characteristics of a function word.” Un ejemplo sacado de Instagram del inglés británico de una palabra gramaticalizada es el uso del adverbio *bloody* en el habla cotidiana.

(8) So many guys with a bit of muscle think they're **bloody Chuck Norris**.  
(@calvin\_087)

En la colocación *bloody Chuck Norris*, el adverbio *bloody* no se refiere a la sangre del hombre Chuck Norris, que es el significado original, más concreto y accesible. *Bloody* ha adquirido la función y entonces el significado de un intensificador (Wittouck et al 2011). Aunque las palabras o estructuras que sufren la gramaticalización, como *bloody* e (*no*) *importar* + minimizador, y pierden ciertas características de sus formas originales, ganan nuevas propiedades a través de la desemanticización, la extensión, la descategorialización y la erosión. Los cuatro procesos de la gramaticalización son definidos por Heine (2008: 579) a continuación:

1. Desemanticización (“bleaching”, reducción semántica): la pérdida de contenido significado
2. Extensión (o generalización de contexto): el uso en nuevos contextos;
3. Descategorialización: la pérdida de propiedades morfosintácticas caracterizadas por la forma original, incluso la pérdida de su estatus independiente como una palabra (cliticización, afijación);

#### 4. Erosión (o “reducción fonética”): la pérdida de contenido fonético<sup>2</sup>

Aunque Heine (2008) identifica la reducción fonológica como un efecto común de la gramaticalización, no se aplica a los cambios que sufrieron los minimizadores individuales como *un carajo*, debido a que se ha mantenido su forma fonética. Tampoco se considera la falta del inductor negativo como producto de la erosión, que será discutido en cuanto al ciclo de Jespersen a continuación. Es importante reconocer que, aunque estos procesos ocurren en la gramaticalización, no implica que no puedan ocurrir fuera de la esfera de la gramaticalización (Heine 2008). En cuanto a la gramaticalización de *un carajo* como un ejemplo, ha sufrido un cambio drástico en su significado semántico como una parte del cuerpo masculino; pocas veces el uso de este término hoy en día tiene que ver con este significado histórico. Debido a la desemantización, el término cedió el paso al proceso de la extensión. Puesto que adquirió nuevos significados semánticos, se empezó a usar *un carajo* más en contextos que no tenían que ver con dicha parte del cuerpo masculino. El aumento del uso de la palabra por su extensión semántica permitió la descategorialización del término, adquiriendo la capacidad de hacerse cargo de nuevas funciones gramaticales. Como resultado de estos mecanismos, el elemento léxico se convirtió en un elemento más gramatical. Cómo los minimizadores se adquieren un sentido negativo que permite la variación de la estructura se presentará en la Sección 4.2.

También es importante reconocer que, aunque la frase *un carajo* y los otros minimizadores examinados en este trabajo se han gramaticalizado a ser elementos más gramaticales, no quiere decir que sus significados históricos sean eliminados de raíz. Los significados y los usos nuevos en combinación con los originales se hacen estas palabras

---

<sup>2</sup> Traducción mía.

polisemánticas (Silva Corvalán 1999: 79). Aunque el uso histórico puede caerse en desuso radicalmente, como se presentará en el caso de *un bledo* en la Sección 4.2, Heine et al. (1991: 20) identifican la coexistencia de significados históricos y nuevos como una estratificación semántica; los significados históricos coexisten con los nuevos, y se producen en distintos contextos discursivos.

Mientras que estos procesos identificados en Heine et al. (1991) se consideran etapas de gramaticalización, no sostienen que un ítem tiene que sufrir cada una para considerarse como gramaticalizado. Como se ve en el ejemplo (4), no hay una pérdida obvia de contenido fonético, pero sí se nota que se ha convertido en un intensificador. Lo mismo ocurre con los minimizadores examinados en la presencia de *importar*; aunque no se muestra evidencia de erosión fonética, se ha experimentado la dessemanticización, la extensión, y la descategorialización.

Es importante reconocer la coexistencia de la deslexicalización dentro del alcance de la gramaticalización. En este trabajo no se distingue entre estos dos procesos, sino que se considera que forman parte de un mismo proceso. Tagliamonte y Roberts (2005: 285) ilustra la deslexicalización, un proceso que describe la pérdida gradual del contenido léxico de una palabra y muestra cómo las palabras como *bloody*, *carajo*, *bledo*, etcétera, empiecen a aparecer en otros contextos lingüísticos.

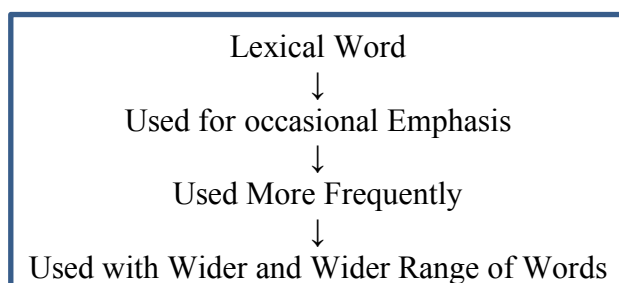


Figura 2. Procesos de deslexicalización de Tagliamonte y Roberts (2005)

Las etapas dos y tres de Tagliamonte y Roberts demuestran el rol del tiempo en la deslexicalización, como acontece en la gramaticalización. Los procesos desarrollan conforme avanza el tiempo; llevan a cabo cambios que se basan en los desarrollos diacrónicos (Heine 2008). Como se mencionó, la estratificación semántica permite que las palabras sean polisemánticas con varios significados y que coexistan en contextos discursivos diferentes, un proceso que se ilustra a través del modelo de solapamiento de Heine (1993: 48-53), que ilustra las etapas de la variación que existen entre las formas que entran en la gramaticalización y la deslexicalización.

1. There is a linguistic expression A that is recruited for grammaticalization.
  2. This expression acquires a second use pattern, B, with the effect that there is ambiguity between A and B.
  3. Finally, A is lost, that is, there is now only B.
- $A > A, B > B$

Mientras que Heine (2008) señala que estos procesos muestran reacciones en cadena, no implica que todos los pasos del modelo de solapamiento ni los cuatro procesos de gramaticalización tengan que ocurrir para que un elemento lingüístico sea considerado como gramaticalizado. Hopper y Traugott (1993: 95) explica esta idea en su discusión de la unidireccionalidad, otro aspecto fundamental de la gramaticalización.

...there is nothing deterministic about grammaticalization and unidirectionality. Changes do not have to occur. They do not have to go to completion, in other words, they do not have to move all the way along a cline. A particular grammaticalization process may be, and often is, arrested before it is fully “implemented”, and the “outcome” of grammaticalization is quite often a ragged and incomplete subsystem that is not moving in some identifiable direction.

Como dicen Hopper y Traugott (1993), no hace falta que la estructura (*no*) *importar* + minimizador o los minimizadores individuales cumplan cada etapa de los procesos descritos anteriormente para considerarse como ya gramaticalizados.

El modelo de solapamiento nos informa que *carajo* está en el segundo paso surgido por Heine (2008), donde existen las dos formas A (con el significado histórico del órgano sexual varón o de la parte del barco) y B (como una palabra tabú equivalente a *shit* y *fuck* en el inglés) a la vez, y que hay cierta ambigüedad en cuanto a su significado principal que se puede descifrar del contexto de uso. En el caso de la estructura (*no*) *importar* + minimizador, vemos que ésta se encuentra en la segunda etapa del modelo de solapamiento también, debido a que ocurre una variación en el uso de la negación preverbal como en el ejemplo (5a). A diferencia de los usos de *carajo*, ambas estructuras son aceptadas y tienen la misma interpretación, mientras que *carajo* es una palabra polisémica y sus significados se diferencian según el contexto de uso, mostrado en el ejemplo (5b). Ambos son repetidos aquí por conveniencia.

- (9) a. (No) Me importa un carajo.  
b. ¡Esta es una fiesta del carajo!

A pesar de que la deslexicalización y la gramaticalización son dos procesos que describen cambios lingüísticos similares, se diferencian en ciertos aspectos esenciales. La deslexicalización sólo se enfoca en los procesos que describen la pérdida del contenido léxico de una palabra, mientras la gramaticalización capta este proceso y también es



capaz de describir reconstrucciones históricas y también de predecir nuevas formas a través de las cuatro etapas descritas en Heine (2008). También, es capaz de describir los cambios de estructuras enteras y no sólo de las palabras aisladas.

Estas habilidades de la gramaticalización se muestran en el caso famoso de la evolución de la negación francesa. Se explica a través del ciclo de Jespersen (1917), un ciclo de evolución gramatical que explica la pérdida de la negación preverbal. Jespersen describe su ciclo como lo siguiente:

[t]he original negative adverb is first weakened, then found insufficient and therefore strengthened, generally through some additional word, and this in turn may be felt as a negative proper and may then in the course of time be subject to the same development as the original word (Jespersen 1917: 4)

Este proceso ocurre durante varias etapas, elaboradas por Hansen y Visconti (2014) en la siguiente tabla. Ilustra esta evolución a través de la frase francesa *Je (ne) di pas*, ('yo no digo').

Tabla 1. La evolución de la negación clausal de francés (Hansen y Visconti 2014: 2).

Etapa 0 (latín clásico)	<i>Non dico</i>	El negador es preverbal
Etapa 1	<i>Je ne dis</i>	El negador preverbal se reduce fonéticamente
Etapa 2	<i>Je ne dis (pas)</i>	Un elemento posverbal opcional complementa al negador preverbal
Etapa 3	<i>Je ne dis pas</i>	El elemento posverbal se gramaticaliza como parte del negador discontinuo y se adopta al verbo
Etapa 4	<i>Je (ne) dis pas</i>	El negador preverbal original se hace opcional
Etapa 5 (¿francés futuro?)	<i>Je dis pas</i>	El negador es posverbal <sup>3</sup>
Etapa 6 (criolla francesa de Luisiana)	<i>Mo pa di</i>	El negador previamente posverbal se desplaza a la posición preverbal

En la evolución de esta frase, vemos que *pas* ('paso') actúa como un TPN en las primeras etapas. Complementa a la negación preverbal *ne* y el verbo *dis* opcionalmente para dar énfasis a la estructura. Después, la estructura adopta al uso del TPN y forma una frase fija, y no ocurre variación en cuanto al uso del negador preverbal o del TPN. Finalmente, *pas* se convierte en el negador principal de la estructura, y el negador preverbal se hace opcional. Los ejemplos (10a-c) ilustran cómo el ciclo de Jespersen de la negación francesa afecta la gramaticalidad de estas oraciones. Concluye con las formas predichas en el francés futuro y las formas actuales en el francés criollo que se habla en Luisiana, Estados Unidos. A diferencia de la Figura 1 de Tagliamonte y Roberts (2005), las etapas

<sup>3</sup> Predice que el negador posverbal es obligatorio sin la opción de emplear un negador preverbal.

cinco y seis de la Tabla 1 de Hansen y Visconti (2014) predicen las formas futuras que puedan surgir a partir del ciclo de Jespersen en la negación francesa.

- (10) a. Je ne dis pas. = No digo nada; interpretación negativa  
 b. Je dis pas. = No digo nada; interpretación negativa  
 c. \*Je ne dis. = \*No digo nada; oración agramatical

Cómo se verá adelante, la Tabla 2 ilustra la posible evolución de negación de la estructura *(no) importar* + minimizador según el ciclo de Jespersen. El presente trabajo adopta la propuesta de Hansen y Visconti (2014). Es importante reconocer que, aunque la estructura parece seguir los mismos pasos propuestos que ha sufrido la negación francesa, se diferencia de la evolución de la negación clausal de francés porque el uso del minimizador con el verbo *importar* en una oración negativa siempre es opcional en español; la frase *No me importa* es gramatical sin el uso de un minimizador, mostrado en (11a) abajo. Vemos que la evolución de esta estructura en español sigue relativamente las mismas etapas que se ve en la evolución de la negación francesa en cuanto a la posibilidad de no emplear el negador preverbal. Pero hay que señalar que no es posible que la frase *Me importa* conlleve un significado negativo sin el inductor negativo (11b), el minimizador (11d), o ambos, como vemos en (11c).

- (11) a. No me importa. = interpretación negativa  
 b. \*Me importa nada. = oración agramatical  
 c. No me importa un carajo. = No me importa nada; interpretación negativa  
 d. Me importa un carajo. = No me importa nada; interpretación negativa

Aunque la Tabla 2 se ilustra el uso del minimizador *un carajo* para reflejar la evolución de esta estructura, no excluye los otros minimizadores examinados en este trabajo. Es decir, es posible examinar esta evolución a través de los otros minimizadores como los otros clíticos posibles (*Me/te/le/nos/os/les importa un bledo/una mierda/un*

*pimiento/un carajo/un comino/un pito/un pepino/un rábano*). Este hecho se ilustra en los ejemplos (12-14) tomados de Twitter a continuación para ilustrar la evolución de la estructura según la Tabla 2.

Tabla 2. La evolución de la estructura *(no) importar* + minimizador según el ciclo de Jespersen.

Etapa 0	No me importa	El negador es preverbal
Etapa 1	-	El negador preverbal se reduce fonéticamente
Etapa 2	No me importa (un carajo)	Un elemento posverbal opcional complementa al negador preverbal
Etapa 3	No me importa un carajo	El elemento posverbal se gramaticaliza como parte del negador discontinuo y se adopta al verbo
Etapa 4	(No) Me importa un carajo	El negador preverbal original se hace opcional
Etapa 5	Me importa un carajo	El negador es posverbal

En la etapa cero, ilustrado con el siguiente ejemplo, vemos que la frase existe por sí misma, con el negador antes del verbo.

- (12) Mi mayor problema, es que no suelo expresar como me siento y muchas veces lo interpretan como que no me importa. (@Yania\_Causil, 28/3/18)

En la evolución de *(no) importar* + minimizador, algunos expertos dicen que no hace falta considerar la pérdida del inductor como evidencia de debilitamiento fonológico; según Kiparsky y Condoravdi (2006: 4), la evidencia a favor de este fenómeno es en todas las lenguas. En la segunda etapa, el uso de *un carajo* es opcional, pero todavía requiere del negador preverbal.

- (13) Ojalá pongan huevo che!! No me importa un comino Olimpia ! El fútbol es asi!!! (@nenanena, 11/3/18)

Como se mencionó en la definición del ciclo de Jespersen (1917), es posible que la frase fuera considerada como desanimada o deficiente en cuanto a la emoción deseada por el hablante, y eso fue una posible razón de emplear el minimizador en la estructura para expresar una negación enfática. En la tercera etapa, la frase *No me importa un carajo* se hace una frase fija con menos flexibilidad; está en un periodo de historia donde la estructura no permitía la variación del inductor. Hopper y Traugott (1993: 95) explican que los ítems lexicales que se gramaticalizan sirven funciones discursivas primero, mostrado aquí con una función intensificadora, y después se fijan sintácticamente en una construcción. En la cuarta etapa, el inductor se vuelve opcional, exhibiendo características del segundo paso del modelo de superposición, donde los hablantes usan las dos estructuras concurrentemente, poniéndolas en competición. Estos ejemplos de Twitter muestran esta variación de uso.

- (14) a. El país continuará sin luz. Porqué según ellos lo único que importa son los pueblos limítrofes a San Juan. El pueblo que ande con las nalgas al aire y al gobierno **no le importa un pito**<sup>4</sup>. Mataron al pueblo y destruyeron su fé. Y la abuela de ellos donde está? (@boricua1947, 28/3/18)
- b. Este presidente de ecopetrol como todo irresponsable y corrupto, “solo fueron 550 barriles” es que no ha debido ser ni una gota, se nota que **le importa un pito**<sup>5</sup> el medio ambiente. CRETINO.. (@JorgeBa07591653, 26/3/18)

En la quinta etapa, la predicción del ciclo de Jespersen es que el inductor se va a desaparecer y que la negación de la oración será mantenida por la presencia de *un carajo* como un minimizador.

Aunque el análisis del ciclo de Jespersen puede aplicarse a la evolución de esta estructura bajo estudio, quedan asuntos sin resolverse. En contraste con la frase *je (ne) dis*

---

<sup>4</sup> Énfasis mío.

<sup>5</sup> Énfasis mío.

*pas*, el uso de los minimizadores en español es opcional; nunca es requerido. La frase *No me importa* es gramatical sin un minimizador, pues es controversial aplicar el mismo razonamiento por la variación del inductor negativo a ambos casos como si fueran equivalentes. Como dijeron Hansen y Visconti (2014), el minimizador *pas* se ha convertido en el negador principal de la negación clausal francesa, mientras que los minimizadores en español no se han gramaticalizado tanto. Un tema que saca Hansen y Visconti (2014) es las ideas de Meillet (1912) en cuanto a las influencias pragmáticas en el desarrollo lingüístico. Señala la posibilidad de éstas como una posible fuente del cambio. Explica las razones de su razonamiento en la cita siguiente:

Languages thus undergo a sort of spiral development: they add extra words to obtain an intensified expression; those words weaken, wear out and are reduced to the level of simple grammatical tools; new or different words are added for expressive purposes; the weakening process begins anew, and so on without end. (Meillet 1912: 140)

Aquí Meillet (1912) no denuncia el ciclo de Jespersen como una explicación posible del fenómeno examinado, pero recalca el factor de la pragmática para explicar cómo y por qué las palabras son añadidas y gramaticalizadas por esta vía. Hansen y Visconti (2014) recalca esta idea con su observación de que, si consideramos esta idea del rol de la expresividad dentro la perspectiva de la teoría de la gramaticalización, debemos esperar que el ciclo sea motivado por los significados de las palabras mismas en contextos diferentes, lo que predice el ciclo de Jespersen, y no por los contextos en que aparecen.

### 2.3. EL LENGUAJE EXTRAVAGANTE

La cita previa de Meillet (1912) introduce los temas de la influencia que tienen la pragmática y el uso del lenguaje extravagante en los procesos de gramaticalización. El uso de las palabras tabúes por parte de los hablantes de cualquier lengua se muestra como

evidencia de la gramaticalización; están tan ligadas que Haspelmath (1999) refiere a la gramaticalización como un producto de la máxima de extravagancia. Esta máxima de Keller (1994: 101) pertenece al grupo de máximas dinámicas que intentan completar un acto lingüístico fuera de lo comunicado explícitamente, muchas veces generadas por la creatividad humana. Esta máxima declara que el hablante debe hablar de una manera en que le llame la atención al oyente (1994: 101). Al emplear el uso de estos minimizadores, la prioridad del hablante no es ser claro en su enunciado, sino extravagante y dramático en el uso del lenguaje para reflejar mejor sus actitudes, percepciones, u opiniones acerca del tema de la conversación. La gramaticalización interviene en el uso del lenguaje extravagante por la necesidad constante de innovaciones. Esta interdependencia describe González-Díaz (2008: 221):

Intensifiers lose their originality over time and are pushed aside by more expressive newcomers. Therefore, it is not surprising that the speaker will often give preference to explicit and colourful intensifiers, such as *damn* or *bloody*, if the context allows it. Using a more neutral form, such as *really*, would not convey the same “interpersonal meanings.”

Hopper y Traugott (1993: 65) también ofrecen varios procesos que muestran las relaciones de usar el lenguaje extravagante para expresarse con formas nuevas dentro de una estructura y la gramaticalización. Se refieren a la idiomatización de expresiones, definida a continuación:

Rather than find different ways of saying approximately the same thing, speakers will repeat expressions they have heard before, even if they are in competition with other expressions... Idiomatization of expressions tends to lead to reduction and simplification of the signal.

Es evidente el rol de la gramaticalización en este proceso, como supone un aumento de frecuencia del uso, y después una reducción y simplificación de la expresión, como vemos en el caso de *No importar* + minimizador → *(No) importar* + minimizador. Citan

a Langacker (1977: 106), quien se refiere a las lenguas y sus tendencias diacrónicas como “expression-compacting machines”, al señalar cómo el factor del tiempo afecta esas expresiones idiomatizadas. Aunque este proceso crea estabilidad en muchas expresiones, como *you know* en inglés (Hopper y Traugott 1993: 65), se cede cuando entra el factor de expresividad por parte del hablante. A continuación, Hopper y Traugott (1993: 65) citan a Werner y Kaplan (1963) y Slobin (1977) para explicar esta perturbación del proceso y cómo dicho proceso afecta la fijación de una expresión:

... compacting, obliteration of boundaries, and reduction of redundancy is balanced in normal language situations by the introduction of new and innovative ways of saying approximately the same thing. These new and innovative ways of saying things are brought about by speakers seeking to enhance expressivity. This is typically done through “deroutinizing” of constructions, in other words, through finding new ways to say old things.

El uso continuo de una expresión exige innovaciones por parte del hablante para expresarse mejor, y entonces comunicarse más efectivamente con su interlocutor en cuanto a sus actitudes y emociones sobre el tema de la conversación, como describe González-Díaz (2008). Hopper y Traugott (1993) conectan la noción de usar el lenguaje extravagante para expresarse mejor con la noción de ‘informatividad’ (*informativeness*). Es decir, un hablante puede expresarse mejor y entonces proveer más información acerca de su estado, sus emociones, sus pensamientos etcétera a su interlocutor a través del uso de lenguaje extravagante, como las palabras tabúes. Aunque esta idea contradice la aserción de Keller (1994), que el hablante sigue la máxima de extravagancia y renuncia las máximas de ser claro e informativo, enfatiza la importancia de la expresividad y la extravagancia en las innovaciones de minimizadores.



El presente trabajo reconoce las palabras tabúes como una subclase de minimizadores que emplean los hablantes por medio de usar el lenguaje extravagante.

Aunque las palabras tabúes varían mucho semánticamente, Andersson y Trudgill (2007: 195) identifican las siguientes características que se vinculan:

1. A taboo word refers to something that is taboo and/or stigmatized in the culture...
2. Taboo terms should not be interpreted literally... (a taboo expression) expresses a general negative emotion
3. Taboo words have the ability to express strong emotions and attitudes

Puesto que tienen esas características, las palabras tabúes son candidatos ideales para convertirse en minimizadores de la estructura (*no*) *importar* + minimizador.

Aunque las características de Andersson y Trudgill (2007) crean parámetros que permiten identificar una palabra como ‘tabú’, no se toman en cuenta los factores como el contexto de la conversación, la relación entre los hablantes, y más. El presente trabajo emplea el término ‘una palabra tabú’, pero otros trabajos pragmáticos emplean terminología distinta. Jay (2009) usa ‘una palabra tabú’ de manera intercambiable con ‘una palabrota’ para referirse al léxico de palabras que considera ofensivo emocionalmente, mientras que Bowers y Pleydell-Pearce (2011) usan ‘una palabra ofensiva’. Este trabajo no se trata de esta distinción, aunque la autora reconoce que existe variación entre el uso de esta terminología.

Wang (2013: 71-75) observa que las palabras tabúes satisfacen funciones comunicativas que otras palabras no pueden; nos permite expresarnos con variedad y creatividad, como se explicó anteriormente. Por lo tanto, estas palabras sobreviven en el lenguaje a pesar de ser tabúes. El uso de palabras tabúes no se restringe a un sólo grupo de personas; Jay (2009: 157) encuentra que son usadas por gente de todas clases

socioeconómicas, a pesar de que tiene connotaciones negativas creadas por entidades institucionales. Muchas veces estas entidades atribuyen el uso de palabras tabúes a gente mal educada y/o pobre para denunciar y disuadir a su uso. Al reconocer la omnipresencia de esta herramienta en el lenguaje, hay que examinar su utilidad que puede resistir esta crítica sistemática. Wang (2013: 71) explica que las funciones pragmáticas de emplear lenguaje tabú incluyen expresar emociones, dar énfasis verbal, mostrar solidaridad dentro de un grupo social, y expresar agresión.

Es difícil definir exactamente qué se hace una palabra ‘tabú’ por la falta de parámetros universales que las definen, debido a la variación de contexto en que aparecen, y otras variables que serán discutidas a continuación. Jay (2009) reconoce la imposibilidad de definir una palabra tabú de un tirón, pero identifica varias variables que ocurren en los idiomas a un nivel general. Dice que aprendemos las palabras tabúes a lo largo de nuestras vidas por la continúa socialización lingüística que experimentamos diariamente, y que son nuestras experiencias que crean nuestro conocimiento de estas palabras y sus usos apropiados a un nivel individual. Explica que, a un nivel institucional, las palabras tabúes son creadas por entidades autoritarias. Es decir, las entidades en la vida cotidiana que tienen control sobre el lenguaje de la gente común. Estas entidades incluyen las cortes, las religiones, los sistemas educativos, y la media (Jay 2009: 153). Poseen la habilidad de regular el lenguaje de sus usuarios por la castigación de ellos que las usan.

Rosenberg, Sikström, y Garcia (2017) también comentan sobre qué hace que una palabra sea tabú. Dicen que estas palabras reflejan los valores culturales del usuario, como son consideradas tabúes por toda su comunidad y no sólo por sí mismo. La gente

de una comunidad tiene conocimiento de la existencia de estas palabras y también tiene conocimiento emocional de su poder pragmático en el discurso. Goddard (2015) señala que cada hablante tiene ‘conocimiento metaléxico’ de estas palabras dentro de su comunidad de habla. Entienden que hay factores sociales y contextuales que contribuyen a su ofensividad al enunciarlas. Wang (2013) recalca la importancia del contexto, señalando que son las funciones y también los efectos del uso de palabras tabúes que dependen del contexto. Identifica los variables que contribuyen a su éxito discursivo, para el usuario como el oyente. Incluyen las normas sociales, la cultura, la relación entre el hablante y el oyente, el contexto físico y las expectativas de ambos participantes (Wang 2013: 72).

Al entender que las palabras tabúes dependen del contexto para ser usadas exitosamente, hay que reconocer que existen contextos que no las aceptan o en que no serían apropiados. Una herramienta que los hablantes emplean para evitar las complicaciones de las palabras tabúes es el uso de eufemismos. El mero existencia de los eufemismos autentifica que ellos y sus equivalentes tabúes contienen “información en relación con su nivel de incitación, ofensividad, y propiedad. El hablante emplea etiquetas durante el acceso lexical para elegir palabras ofensivas o inofensivas”<sup>6</sup> (Jay 2009: 158). Ofrece esta distinción de uso en el siguiente ejemplo.

A male patient chooses *penis* instead of *dick* when he tells his physician “I was bit on the penis by a tick”, though he would likely tell his buddies over a beer that he was “bit on the dick”... The syntax and semantics remain the same in the utterance, only the emotional nuances change. (Jay 2009: 158)

---

<sup>6</sup> Traducción mía.

El hablante reconoce que la elección de sus palabras tiene un efecto diferente en contextos diferentes y con personas diferentes. Bowers y Plydell-Pearce (2011: 5) explica que, mientras que las palabras tabúes y los eufemismos que las reemplazan tienen contenido semántico relativamente igual, son interpretados distintamente por el oyente; dicen que es el impacto emocional que produce las interpretaciones y no las formas mismas.

Jay (2009) recalca esta distinción cuando dice que la ofensividad de un enunciado, o la respuesta del oyente, se determina indudablemente por variables pragmáticas. Unas variables incluyen la relación entre el hablante y el oyente, el ambiente durante el cual ocurre la interacción, las palabras elegidas y también el tono de voz empleado por el hablante (Jay 2009: 154). Aunque parece redundante repetir las variables pragmáticas que influyen el uso de las palabras tabúes en el discurso, vale señalar que son abundante y variadas, y hay que considerarlos en el estudio de las palabras tabúes.

Este capítulo establece una base por el resto del trabajo. Las Secciones 2.1 y 2.2 aclaran las incertidumbres de Napoli y Hoeksema (2009) presentadas en el Capítulo 1. Se define la terminología básica usada a lo largo del presente estudio, como el término de polaridad negativa, el minimizador, y el inductor. A través del análisis exhaustivo de estos términos, surgen las motivaciones de la presente investigación; existen discrepancias entre las descripciones dadas por los entes prescriptivos y el comportamiento de la lengua cotidiana. Para explicar estas discrepancias, la Sección 2.2 elabora el rol de la gramaticalización que tiene sobre las variaciones de forma de la estructura y de los significados los minimizadores, como empezó Napoli y Hoeksema

(2009). También presentó la hipótesis de Napoli y Hoeksema (2009) que esta variación de la estructura se debe al ciclo de Jespersen, lo que no se puede comprobar. Finalmente, la Sección 2.3 introduce el rol del lenguaje extravagante y sus posibles influencias sobre la gramaticalización de la estructura y los minimizadores. Como se mencionó, Haspelmath (1999) considera la gramaticalización como una consecuencia directa del uso del lenguaje extravagante. Se termina con una discusión de cómo se caracteriza una palabra ‘tabú’ para entender la división de minimizadores en la siguiente sección.

### CAPÍTULO 3

#### METODOLOGÍA

En este trabajo se analizan los casos de *(no) importar* con el uso de los minimizadores tabúes y no-tabúes más comunes que ocurren en esta construcción. Las colocaciones más comunes de *importar* se revelan a través de una búsqueda en el BYU Corpus del Español (Davies 2016) en la subsección de Web y Dialectos. Los resultados de esta búsqueda a continuación solo incluyen los que caben dentro del grupo de minimizadores. La hipótesis de presente trabajo es que las estructuras que emplean un minimizador tabú mostrarán evidencia de ser más gramaticalizadas por la preferencia de las frases afirmativas, sin el inductor negativo. Las preguntas de investigación que guían este proceso son las siguientes, repetidas aquí.

1. ¿Qué motiva la negación preverbal (o la falta de ella) en esta estructura?
2. ¿Cómo afecta la elección de un minimizador tabú o no-tabú los procesos de gramaticalización?
3. ¿Cuáles son las ramificaciones sintácticas de la gramaticalización de esta estructura?

La primera pregunta intenta identificar qué motiva la presencia o la ausencia de la negación preverbal la estructura *(no) importar* + minimizador, y la segunda intenta identificar si es el factor del tabú del minimizador usado que exige la falta de la negación preverbal. La tercera pregunta de investigación explora cómo los cambios estructurales producidos por los procesos de la gramaticalización afectan la sintaxis de la estructura. Para contestar estas preguntas, los minimizadores examinados en el presente trabajo se forman dos grupos: (1) palabras tabúes (*mierda, carajo*) y (2) palabras no-tabúes (*bledo,*

*pimiento, comino, pito, pepino, rábano*). Las palabras están agrupadas según la caracterización de palabras tabúes de Andersson y Trudgill (2007) y la revisión de literatura de qué se hace una palabra ‘tabú’ en la Sección 2.3. Aunque todas las palabras en la tabla tienen la habilidad de expresar emociones o actitudes fuertes, tienen significados negativos en esta estructura y no son interpretadas literalmente, solo las palabras *carajo* y *mierda* cumplen la primera característica de referirse a algo tabú o estigmatizado en la cultura del uso según la literatura consultada. Además, en sus entradas en el diccionario de la RAE (2010), ambas palabras son marcadas como “malsonantes.” Para ilustrar ideas a lo largo del trabajo, se enfoca mayormente en los minimizadores *un bledo* y *un carajo* por razones de conservar espacio. Fueron elegidos como los ejemplos principales de los conceptos discutidos porque tienen las calificaciones más altas de la información mutua (MI) como se ve en la Tabla 3, que sugiere que tienen las conexiones más fuertes con el verbo *importar*. Estas colocaciones presentan conexiones más fuertes que se esperaba (Gries 2010). Se presentará más detalle acerca de la calificación de la MI en la Sección 6.1.

Tabla 3. Las ocurrencias de los minimizadores en la estructura *(no) importar + minimizador* (BYU Corpus del Español).

	CONTEXTO	OCURRENCIAS CON (no) importar + minimizador	TOTAL DE OCURRENCIAS	%	MI
1	BLEDO	482	575	83.83	10.91
2	PIMIENTO	345	1666	20.71	8.89
3	COMINO	204	553	36.89	9.72
4	PITO	200	878	22.78	9.03
5	PEPINO	160	1467	10.91	7.97
6	RÁBANO	110	415	26.51	9.25
7	MIERDA	438	20806	2.11	5.59
8	CARAJO	306	2476	12.36	8.15

La variable dependiente del estudio es la negación preverbal o la falta de ella en cada frase, mientras que la variable independiente es si la negación ocurre en la presencia de una palabra tabú o no-tabú. Estas variables se muestran en los siguientes ejemplos tomados de Twitter.

(15) a. A veces desearía que todo me importase un rábano, viviría más tranquilo.  
(@danuiter, 28/1/16)

b. Yo me salí hace MESES y no les importó un rabano, no sé si reír o llorar  
(@ericahenriquezo, 14/2/18)

Todas las conjugaciones de *importar* (primera persona singular y plural, segunda persona singular y plural, y tercera persona singular y plural), todos los clíticos (*me, te, le, nos, os, les* o la falta de una), y estos tipos de negación preverbal (*no, nada, nadie, ni, jamás, nunca, tampoco, todavía no, ya no*) están incluidas en los análisis cuantitativo e histórico.



Los siguientes ejemplos sacados de Twitter muestran como comportan los varios inductores negativos en la estructura.

- (16) a. Y a nosotros **tampoco nos importa un pimiento** lo que usted defienda y sin embargo sale en los medios.... (@LluisDuqueG, 23/1/18)
- b. **Nunca me importa una mierda** la selección (@BrunoCaffaratto, 31/12/2017)
- c. Y con el, terminaron con todo arbolado de mas de 50 años que existía frente al hospital. Y **a nadie importo un carajo** (@IPJerez, 16/6/15)
- d. **Ni les importa un carajo** a estas mierdas (@hectorje1969, 29/3/18)
- f. El aeropuerto de Corvera abrirá a final de año con los vuelos de San Javier <http://www.laopiniondemurcia.es/comunidad/2018> .... **Ya no importa un bledo** el aeropuerto de corvera. (@DeLedesma1955, 25/2/18)
- g. Donald Trump Decide Hacer Lo Que Le Da La Puta Gana Porque **Nada Importa Un Carajo** - (@calancodino, 14/3/18)
- h. Y al final **jamás importa un carajo** nada sólo a agua y ajo!! (@JennyferDymfc, 26/9/2012)
- i. Claro porq hay un político en penas, si fuera cualquier parroquiano del pueblo **no importaría un comino**<sup>7</sup> (@MariaPa15062770, 27/3/18)

Los resultados se limitaron a los que se originaron en la subsección del corpus que viene de España debido al conocimiento pragmático de sus usos de la autora. La autora tiene más experiencia con la variedad peninsular y los usos de las palabras tabúes examinadas que le permite juzgar los datos del BYU Corpus del Español exitosamente.

Después de este análisis, se hizo falta hacer un análisis histórico con el fin de descubrir cuál fue el minimizador más antiguo que participó con *importar*. Esta

---

<sup>7</sup> Énfasis propio de la autora en los ejemplos (13a-i)

investigación es necesaria para considerar las posibles influencias diacrónicas en la gramaticalización de la construcción estudiada. Para asegurar que la muestra histórica sea completa, los resultados de los corpus BYU Genre/Historical, CORDE y CREA fueron combinados para calcular el número de casos de cada siglo. El BYU corpus provee datos del siglo XIII hasta el siglo XX, el CORDE provee datos del siglo XIII hasta el año 1972, y la CREA provee los datos de 1972 hasta 1999. Como el primer análisis, todas las conjugaciones de *importar*, todos los clíticos y todos los tipos de negación preverbal están incluidas. En contraste con el primer análisis, no se aplican las mismas restricciones; para examinar los más datos históricos posibles, los datos no se limitan a los de España.

Finalmente, debido a la gran aceptabilidad y la productividad de *importar* + minimizador sin la negación preverbal (*Me importa un bledo*), se llevó a cabo un análisis sintáctico para entender su funcionamiento estructural sintáctico. Como se mencionó en la Sección 2.1, los minimizadores deben requerir el inductor negativo preverbal para ser legitimados dentro de la oración según las descripciones dadas por la RAE y Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011). Para entender este fenómeno desde una perspectiva sintáctica, se presentan los problemas de categorizar estos minimizadores como una subclase de los TPNs y se ilustran en árboles sintácticos. Después, se presenta una re-clasificación de terminología y entonces una re-estructuración de los árboles para reflejar la propuesta del presente trabajo. El análisis sintáctico también echa luz sobre los procesos de la gramaticalización y cómo afectan otros campos lingüísticos. Este análisis se presentará en el Capítulo 5.

## CAPÍTULO 4

## RESULTADOS

## 4.1 ANÁLISIS CUANTITATIVO

Los resultados vienen de la subsección Web/Dialectos del BYU Corpus del Español y comparan la presencia o ausencia de un inductor preverbal en la estructura (*no importar* + minimizador según el tabú del minimizador empleado. Hay que comparar la tendencia general antes de examinar las variables más específicas, como la distribución del inductor negativo según el clítico usado.

La Tabla 4 muestra la presencia o ausencia de un inductor en la estructura (*no importar* + minimizador, separada entre los dos grupos de palabras tabúes y no-tabúes. Los resultados se presentan con los casos (las ocurrencias) y como porcentajes en la Tabla 4 y solamente como porcentajes en la Figura 3 donde se puede apreciar de manera visual la prevalencia de la negación entre los dos grupos.

Tabla 4. Los resultados de negación preverbal en estructuras de *importar* según tabúes.

	Presencia de un inductor preverbal	Ausencia de un inductor preverbal
Palabras tabúes	78 casos 15.18%	436 casos 84.82%
Palabras no-tabúes	81 casos 6.95%	1085 casos 93.05%

### La negación preverbal en las estructuras de 'importar'

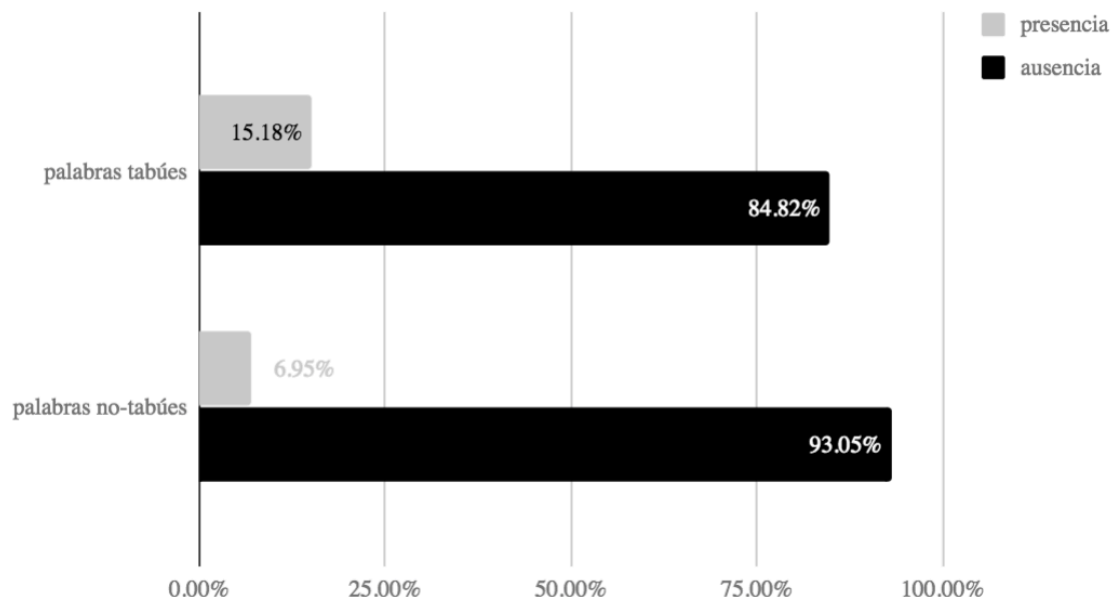


Figura 3. Resumen de porcentajes de negación preverbal en estructuras de *importar* de la sección de Web/Dialectos del BYU Corpus del Español.

La preferencia por las estructuras sin negación preverbal es arrolladora sin importar el tabú del minimizador, pero es aún más fuerte con las palabras no-tabúes. Un inductor negativo preverbal se presenta en 15.18% de los casos con un minimizador tabú mientras que se presenta en 6.95% de los casos con un minimizador no-tabú, lo cual confirma la misma tendencia observada en los ejemplos sacados de Twitter (17).

- (17) a. Quisiera que me importase pero honestamente **me importa un comino**  
 (@frida\_dlv, 15/2/2018)
- b. Igual **no importa una mierda** pero tengo una peca en cada chakra<sup>8</sup>  
 (@Girlofblueeyes, 1/4/2018)

Unas observaciones básicas se presentan según los resultados. Como el tabú no es un factor que motive la falta de la negación preverbal, hay que considerar otros factores que

<sup>8</sup> Énfasis propio de la autora en los ejemplos (14a-b)

tal vez la influyan. Como se mencionó en la sección 2.2, los procesos de gramaticalización se basan en los desarrollos diacrónicos. Se presenta un análisis que se toma en cuenta este factor en la sección 4.2.

Entonces, la hipótesis del trabajo fue que las palabras tabúes serán más gramaticalizadas y la evidencia a favor de esta hipótesis se suponía un menor grado de negación preverbal. Los datos no apoyan dicha hipótesis. Las estructuras con minimizadores no-tabúes muestran una tendencia más fuerte sin la negación preverbal, y de este modo revelan que las palabras tabúes no son un factor importante en la gramaticalización de esta estructura.

Otro factor examinado de estos resultados es el clítico usado en cada frase para determinar si hay una influencia destacable en sus usos. Estos resultados también muestran la presencia o ausencia de negación preverbal según cada minimizador.

Tabla 5. Los resultados de minimizadores no-tabúes organizados según el clítico y presencia o ausencia del inductor negativo (BYU Corpus del Español).

minimizador	clítico	# de ocurrencias en presencia del inductor negativo	# de ocurrencias sin el inductor negativo
bledo	me	3	140
	te	1	14
	le	6	67
	nos	1	9
	os	0	1
	les	4	80
	impersonal	1	7
comino	me	2	64
	te	1	3
	le	5	32
	nos	1	7
	os	0	4
	les	3	30
	impersonal	1	16
pepino	me	0	54
	te	3	8
	le	3	39
	nos	0	6
	os	0	3
	les	1	27
	impersonal	0	2
pimiento	me	5	68
	te	1	5
	le	14	52
	nos	2	11
	os	0	4
	les	7	42
	impersonal	1	16
pito	me	2	58
	te	1	28
	le	6	31
	nos	0	6
	os	0	2
	les	1	45
	impersonal	0	3
rábano	me	0	34
	te	0	7
	le	2	28
	nos	0	3
	os	0	2
	les	2	26
	impersonal	1	1

Tabla 6. Resultados de minimizadores tabúes organizados según el clítico y presencia o ausencia del inductor negativo en el BYU Corpus del Español.

minimizador	clítico	# de ocurrencias en presencia del inductor negativo	# de ocurrencias sin el inductor negativo
carajo	me	5	68
	te	1	4
	le	14	51
	nos	2	10
	os	0	3
	les	7	41
	impersonal	1	16
	total	30	193
mierda	me	3	85
	te	3	12
	le	22	58
	nos	2	13
	os	1	8
	les	10	56
	impersonal	5	10
	total	48	243

Las Tablas 5 y 6 enseñan los datos sin procesar de las ocurrencias de cada minimizador en el BYU Corpus del Español. Se separan según el clítico usado en la frase y si la frase contiene el inductor preverbal negativo. Aunque la Tabla 5 no presenta una tendencia clara en cuanto a la palabra tabú usada como y la presencia o ausencia de la negación, muestra que los casos más comunes ocurren con los clíticos de la primera persona singular y la tercera persona singular y plural. Esta es una tendencia común en la lingüística de corpus; al expresarse en la primera persona singular y la tercera persona singular y plural, usamos el lenguaje para expresarnos sobre nuestras observaciones, pensamientos, y reflexiones sobre el mundo (McKay et al 1995).

#### 4.2. ANÁLISIS HISTÓRICO.

Debido a los resultados inesperados del análisis cuantitativo, una hipótesis secundaria se presentó. Puesto que los datos no apoyaron la hipótesis de que el tabú del minimizador es un factor que influya en la gramaticalización de la estructura, se hizo falta hacer una investigación histórica para encontrar el minimizador más antiguo de la muestra que participó primero en la estructura. Como ya se mencionó en la introducción, la hipótesis secundaria es que las palabras no-tabúes han participado en la estructura por más tiempo que las palabras tabúes y por eso, esas estructuras presentan una ausencia más acusada el inductor preverbal. Esta hipótesis toma en cuenta el factor del desarrollo diacrónico que influye en la gramaticalización de *(no) importar* + minimizador. Los datos son combinados de los corpus BYU Genre/Histórico, CORDE y CREA.

La Figura 4 muestra las tendencias históricas de cada minimizador del siglo XVII hasta el siglo XX. En la Tabla 6 y la Figura 4, aunque los minimizadores se representan sin el artículo indefinido en las leyendas, formaron parte de la búsqueda en el corpus. La Figura 4 ilustra el desarrollo diacrónico de la participación de los minimizadores en la estructura a lo largo de los siglos. Los casos no se representan cómo datos sin procesar, pero se comparan como porcentajes en cada siglo. Por ejemplo, en el siglo XVII, como *bledo* es el único minimizador que participó en la estructura *(no) importar* + minimizador, se representa con el 100%. Pero en el siglo XVIII entran *comino* y *pito*, pues *bledo* se reduce a un 66.67% porque está en competición con estos términos. Un resultado inesperado, que será discutido a continuación, es que los minimizadores tabúes no ocurren hasta el siglo XX.



Análisis histórico de participación de minimizadores

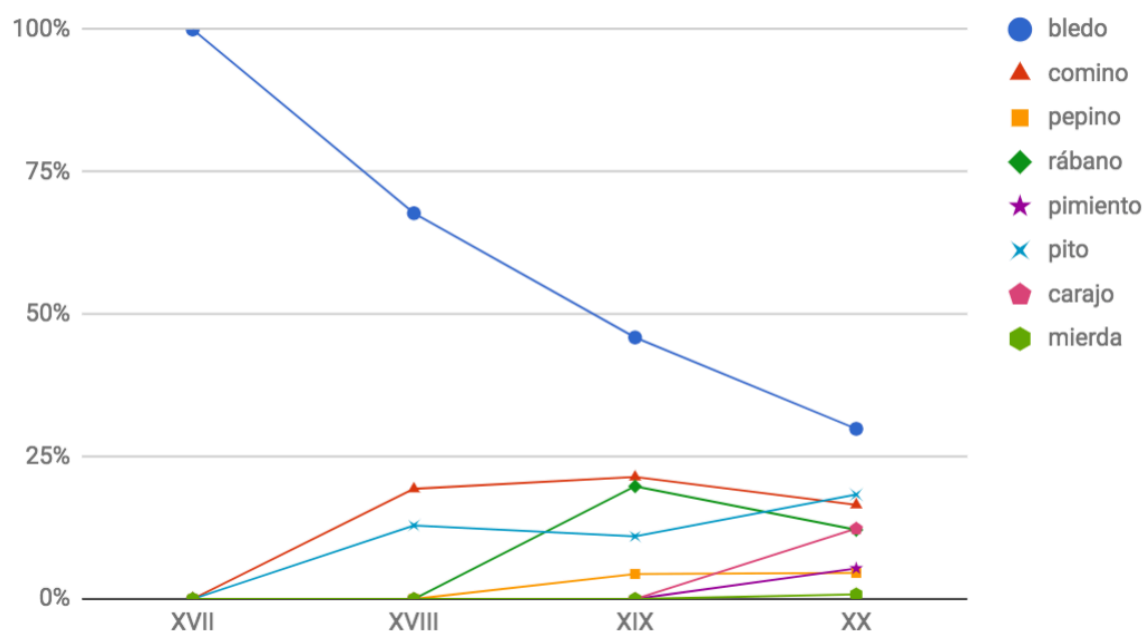


Figura 4. Resumen de tendencias diacrónicas de participación en la estructura de *(no) importar* + minimizador.

Tabla 7. Los resultados de participación histórica en la estructura *(no) importar* minimizador a lo largo de los siglos de los corpus (CREA, CORDE, y BYU Corpus del Español).

minimizador	XVII	XVIII	XIX	XX
<b>bledo</b>				
casos totales	100%	66.67%	46.81%	28.57%
estructuras sin inductor negativo	2	21	45	150
<b>comino</b>				
casos totales	0%	18.18%	28.72%	17.98%
estructuras sin inductor negativo	0	6	21	83
<b>pepino</b>				
casos totales	0%	0%	3.19%	3.94%
estructuras sin inductor negativo	0	0	4	23

Tabla 7 cont. Los resultados de participación histórica en la estructura (*no*) *importar* + minimizador a lo largo de los siglos de los corpus (CREA, CORDE, y BYU Corpus del Español).

minimizador	XVII	XVIII	XIX	XX
rabáno	0%	0%	11.70%	11.82%
casos totales	0	0	18	61
estructuras sin inductor negativo	-	-	8	48
pito	0%	15.15%	9.57%	22.66%
casos totales	0	4	10	92
estructuras sin inductor negativo	-	5	7	81
pimiento	0%	0%	0%	6.65%
casos totales	0	0	0	27
estructuras sin inductor negativo	-	-	-	22
carajo	0%	0%	0%	7.14%
casos totales	0	0	0	62
estructuras sin inductor negativo	-	-	-	48
mierda	0%	0%	0%	1.23%
casos totales	0	0	0	4
estructuras sin inductor negativo	-	-	-	1

La preferencia por la opción afirmativa, o sea, la falta de la negación preverbal, muestra que esa estructura se ha estado gramaticalizando por siglos; no es un fenómeno nuevo. Pero, no se puede deducir a ciencia cierta cuando la estructura empezó a preferir la falta de la negación preverbal por las limitaciones que se presentan al usar un corpus de escritura, especialmente en la investigación histórica y de las palabras tabúes. Los datos de los corpus no presentan una trayectoria clara de la pérdida de negación preverbal de esta estructura. Estas limitaciones se presentarán en el Capítulo 6.

Como muestran la Figura 4 y la Tabla 6, el minimizador que preparó el camino para los otros minimizadores examinados en esta estructura fue *un bledo*. Es el único minimizador que aparece en el siglo XVII, y sigue siendo el más común en el siglo XX.

Unos ejemplos de su uso antiguo y su uso reciente aparecen en (15a-b):

- (15) a. ...es chanza, la voz del pueblo;  
No pesa una dracma toda;  
La opinión, no importa un bledo (CORDE: Rojas Zorrilla: 1634)
- b. La gente no fue. Misterios del teatro. Tal vez una voz corriendo: -El que vaya será fichado... Tal vez ni eso. Tal vez, precisamente ahora, a la gente le importa un bledo la libertad. (CORDE: Aub: 1971)

Examinando los resultados de la Tabla 3 que presenta las colocaciones más comunes de *un bledo*, los resultados muestran que de los 575 casos que la palabra aislada *bledo* aparece en el corpus, 482 de estos casos son de la estructura de *importar + un bledo* (83.83% de todos los casos); nos dice que esa palabra ocurre con pocas estructuras aparte de la estudiada en este trabajo. Unas de estas estructuras incluyen (*no*) *interesar + un bledo*, (*no*) *valer + un bledo*, (*no*) *entender + un bledo*, y (*no*) *dormir + un bledo*. Aunque *un bledo* aparece en estos contextos distintos, igual se usa como un minimizador. Estos ejemplos tomados de Twitter muestran las variaciones en su uso.

- (18) a. No entiendo para que sirve esta cosa del #TuitUtil  
Me llamó la atención pero no entiendo un bledo (@MonkyeDUzi, 27/3/18)
- b. Ya te dije que me las vi pero desordenada jajajajaj y obvio entiendo un bledo 😞 (@GeorGonzalez97, 30/7/17)
- c. @CremasOficial como te volviste un equipo un montón, tu grandeza ya esta machucada y la directiva le vale un bledo, que tristeza (@FerAndrino78, 29/3/18)
- d. No vale un bledo eso ! (@bobsiraco, 10/2/18)

e. Soy la única terráquea que no le interesa un bledo el eclipse o hay más gente así? @ValleMaria\_madq  
#Eclipse2017 (@Silgran1, 21/8/2017)

f. En realidad lo que diga el sujeto nos interesa un bledo.  
(@NildaDeaM, 7/1/2018)

g. No dormí un bledo. Pero igual los saludo  
(@SooleVilca, 18/12/2016)

Este trabajo no se trata de estos verbos, pero vale mencionar que *un bledo* aparece en otras estructuras, aunque sean pocas en comparación con la estructura *importar + un bledo* a lo largo de su uso histórico y cotidiano.

Como se explicó en la Sección 2.2, *bledo* se ha sufrido los procesos de gramaticalización tanto que casi se ha perdido totalmente su significado original y se ha convertido en un ítem funcional y delexicalizado. Es el único minimizador estudiado en este trabajo que se ha pasado a la etapa final del modelo de solapamiento, donde los varios significados ya no están en competición, y principalmente existe la función de minimizador. Mientras que los procesos de la gramaticalización explican como *bledo* se separa de su significado original, no explican cómo se ha adquirido su propio sentido negativo. Hay que considerar el rol de la asociación entre palabras, y cómo los contextos en los que aparecen tienen influencia en sus evoluciones. Ranson y Lubbers Quesada (2017: 306) describe el siguiente proceso de cómo la palabra *nadie* se adquirió su forma y su significado negativo. Explica que *nadie* viene de la frase latina HOMBRE NATUM, que significa ‘un hombre nacido’. La frase HOMBRE NATUM sufre reducción fonética, y se reduce al adjetivo NATUM, pero conserva el significado de la frase entera. Para ilustrar esta idea, cita el ejemplo cotidiano de *tarjeta postal* < *postal*. Para justificar los cambios irregulares de NATUM < *nadie*, cita Penny (2006: 147-148), que dice que en lugar de

pasar por los cambios regulares que hubiera producido *nado*, se pasó a *nadie* por la analogía a la palabra *quien*. Es decir, aparece tanto en la presencia de *quien* que tiene influencia sobre su evolución fonética. Entonces, para explicar cómo *nadie* tiene su significado negativo hoy en día, Ranson y Lubbers Quesada (2017) comentan que, por su uso frecuente en contextos negativos, se lo adquiere. Vemos que por las asociaciones continuas que se ha mantenido *bledo* con la estructura negativa *no importar* + minimizador, se ha adquirido su propio significado negativo que permite la variación del uso del inductor negativo. Por su participación prolongada en la estructura entra la necesidad del lenguaje extravagante y las innovaciones que produce; la más regularizada y monótona se hace una palabra, en este caso, *un bledo*, mayor la demanda de nuevas herramientas lingüísticas más expresivas.

Estos resultados sugieren dos explicaciones distintas, pero interrelacionadas. Los datos históricos responden a las preguntas de investigación (1-2), repetidas a continuación.

1. ¿Qué motiva la negación preverbal (o la falta de ella) en esta estructura?
2. ¿Cómo afecta la elección de un minimizador tabú o no-tabú los procesos de gramaticalización?

Con respecto a la pregunta (1), hay que considerar los efectos de emplear el lenguaje extravagante y las influencias que contribuyen al proceso de la gramaticalización de esta estructura. Como se mencionó en la sección 2.3, los hablantes utilizan el lenguaje extravagante y se expresan a través del uso de minimizadores innovadores. El desarrollo diacrónico y la expresividad se interactúan de la siguiente manera, descrito en Hopper y Traugott (1993: 65) en la cita que se presenta a continuación:

Expressivity serves the dual function improving informativeness for the hearer and at the same time allowing the speaker to convey attitudes toward the situation, including the speech situation. This very process of innovation is itself typically based on a principle of economy, specifically **the economy of reusing extant forms for new purposes.**<sup>9</sup>

Al ser extravagantes en su habla, los hablantes también son económicos; emplean el uso de estructuras ya existentes, como *(no) importar + un bledo*, y se expresan e informan a sus interlocutores a través del minimizador innovador dentro de la estructura estable y conocida. A través de esta táctica, los hablantes pueden expresarse exitosamente a la vez al emplear un minimizador quizás menos familiar al interlocutor, pero ser entendidos de todas formas. Para asegurarse de que el interlocutor vaya a entender el enunciado, el hablante se revierte a la estructura menos gramaticalizada que contiene el inductor preverbal; es decir, a la estructura original, *No importar + minimizador*. Los minimizadores tabúes provocan la extravagancia y la negación enfática de la estructura original que contiene el inductor preverbal.

En cuanto a la pregunta (2), los datos muestran que los minimizadores tabúes no han participado en esta estructura hasta el siglo XX, por consiguiente, están menos gramaticalizados y entonces, la gramaticalización de esta estructura no depende del tabú del minimizador. La hipótesis principal del trabajo, que las estructuras que emplean un minimizador tabú deben ser más gramaticalizadas, no se puede confirmar. Añade comentarios acerca de eso a la discusión. Los resultados de las Secciones 4.1 y especialmente de 4.2 enseñan que el rol del desarrollo diacrónico es de suma importancia en la gramaticalización de esta estructura.

---

<sup>9</sup> Énfasis propio de la autora.

En la Sección 4.1 se muestra cuantitativamente la preferencia por la estructura *(no) importar* + minimizador sin el inductor negativo entre ambos grupos de minimizadores. Es decir, es más común *Le importa un pimiento* que *No le importa un pimiento*. Esta preferencia se presenta aun más en las estructuras que emplean un minimizador no-tabú. Por lo tanto, la hipótesis del trabajo no se puede comprobar con los datos examinados. Se presentan algunas limitaciones de usar un corpus escrito, especialmente en el análisis de las palabras tabúes. Los clíticos más comunes son de la primera persona singular y la tercera persona singular y plural. La Sección 4.2 se presenta el análisis histórico, que se toma como variable los desarrollos diacrónicos. El primer minimizador que ocurre en esta estructura es *bledo*, que preparó el camino por los otros minimizadores. Esta asociación de *bledo* y los contextos negativos explica cómo estos términos logran sus sentidos negativos. Finalmente, discute la posibilidad de que las palabras tabúes actúan como lenguaje extravagante, y por lo tanto exigen la negación enfática de la estructura original.

## CAPÍTULO 5

### ANÁLISIS SINTÁCTICO.

La evidente preferencia de *importar* + minimizador sin el inductor negativo causa discrepancias en cuanto a la sintaxis española. La RAE (2010: 935-936) ofrece el siguiente ejemplo para aludir brevemente a este fenómeno, con la cita del Capítulo 1 repetida a continuación.

Algunos de estos términos se utilizan también en CONTEXTOS POSITIVOS con el verbo *importar* o con *valer*, como en *Me importa un comino dónde esté tu amigo* (Ruiz Zafón, *Sombra*). En estos casos, el significado del término de polaridad negativa está próximo al que tiene en presencia del inductor negativo: *Desde que llegó, él no había hecho otra cosa que hablar y hablar de escribir sin importarle un comino si ella iba a manejar el coche o no* (Monterroso, *Palabra*).

Esta explicación no nos ofrece la información adecuada para entender por qué la oración puede conservar su significado negativo sin el inductor negativo, el elemento que debe legitimar la presencia del TPN, o más específicamente, el minimizador, dentro de la oración. Antes de seguir, hay que discutir el comportamiento sintáctico canónico de los TPNs como una clase general antes de examinar los contextos más específicos de los minimizadores. Como menciona la RAE anteriormente, los TPNs son legitimados por un inductor negativo que incluye las palabras negativas *no*, *nadie*, *ni*, *nunca*, *jamás*, *tampoco* y *nada*. Sin el inductor, el dominio negativo no se define dentro de la oración, el cual permite una interpretación negativa y legitima la presencia de un TPN. Esta falta de dominio negativo se ilustra en los siguientes árboles;



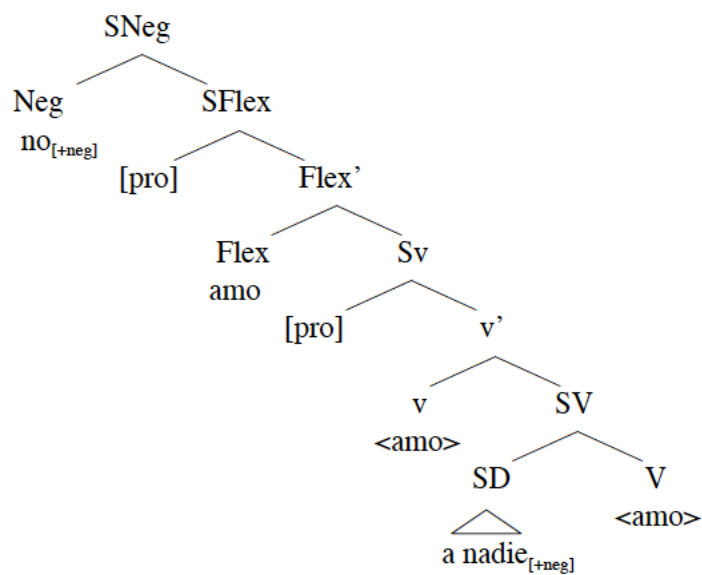


Figura 5. Árbol de la oración *No amo a nadie*.

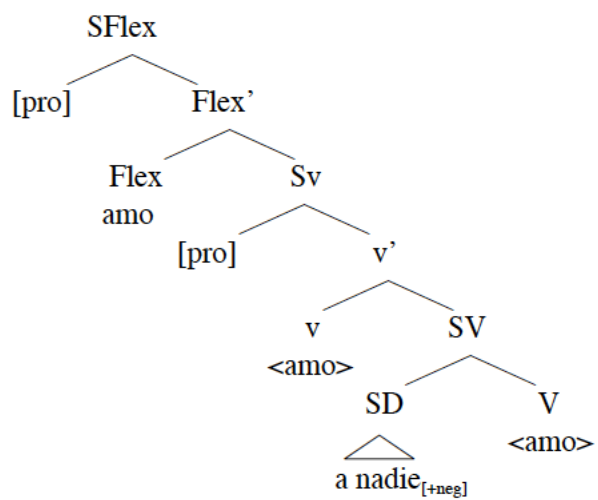


Figura 6. Árbol de la oración *\*Amo a nadie*.

Vemos como el inductor negativo de la Figura 5 define el dominio negativo, los rasgos [NEG] se pueden cotejar y legitimar la presencia del TPN *nadie* y facilitar la interpretación negativa de la oración. A la oración de la Figura 6 le falta un inductor, y entonces también un sintagma de negación y un dominio negativo. Sin el inductor, la oración se hace agramatical.

La posibilidad de interpretar oraciones que contienen TPNs sin un inductor negativo negativamente no es explicada por la RAE. La RAE sobregeneraliza el comportamiento de los términos de polaridad negativa y cómo pueden ser legítimos en su explicación sintáctica. Como un ente prescriptivo, su descripción no capta la naturaleza coloquial de esta estructura, o de sus evoluciones a lo largo del tiempo. Aunque estas frases nominales como *un comino*, *un bledo*, *un pepino*, etcétera, ya se definieron como minimizadores que caben dentro de una subclase de los TPNs, según las fuentes consultadas en el segundo capítulo, es imposible que puedan mantener el estatus como un TPN porque les falta un inductor negativo, el cual es el elemento esencial en su identificación. Las construcciones bajo examinación y sus interpretaciones son las siguientes:

- (19) a. No [me importa [un bledo]]. = No me importa nada.  
 b. [Me importa [un bledo]]. = No me importa nada.

Aunque el ciclo de Jespersen incluye información sobre la pérdida de negación preverbal y cómo se lleva a cabo, no explica cómo el desarrollo de las estructuras afecta a la sintaxis de la lengua. Este es un fenómeno que debe resultar agramatical cuando hay la falta de un dominio negativo definido dentro de la oración, y Jespersen (1917) y los otros trabajos citados en el Capítulo 2 no proveen información que contradiga esta declaración.

Para responder a esa discrepancia, hay que entender cómo las sintácticas tratan este tema dentro del campo de la negación. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011) explican que, en los desarrollos más recientes de la gramática generativa, la negación se considera una categoría sintáctica funcional y, por tanto, como un núcleo sintáctico que encabeza su propio sintagma (Sintagma de negación: SNeg). Entonces, desde un punto de vista semántico, este hecho hace que la negación oracional se considere como un operador de polaridad, lo cual es el elemento que tiene el poder de alternar o suspender la referencia de ciertas expresiones. Además, al ser considerada como un operador, la negación tiene alcance sobre la expresión que niega, lo que significa que define un dominio dentro de la oración: este dominio bajo el SNeg es lo que nos permite interpretar la oración negativamente, como ya se mencionó anteriormente.

En su sección que trata de los TPNs, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011) discuten las siguientes complejidades que se presentan en la clasificación de los TPNs que se extienden por defecto a los minimizadores:

En primer lugar, para extender el tratamiento dado a las expresiones negativas a los TPNs tendríamos que suponer que estos términos poseen un rasgo de negación abstracto, que no se manifiesta morfológicamente, y cuyo cotejo está sometido a las mismas condiciones de legitimación que las impuestas por [+NEG]. En otras palabras, debemos postular que los TPNs deben aparecer en el ámbito o alcance de la negación...El problema principal de esta hipótesis es que los TPNs, incluyendo las palabras negativas, aparecen también en entornos que no son negativos (646).

El problema de asumir que los TPNs poseen un rasgo negativo abstracto y que se cotejan de la misma manera impuesta por [+NEG] son abordados también por Laka (1991), que discute cómo podemos separar los TPNs en dos categorías distintas de los cuantificadores negativo-universales y los TPNs. Ilustra esta idea con el TPN *nada*. El problema que cita Laka (1991) con esta clasificación separada del término es que se hace difícil distinguir la

distribución léxica de los elementos cuando tiene tantas definiciones y funciones diferentes; hay que decidir cuándo una expresión actúa como un TPN que requiere legitimación por un inductor negativo, y cuándo actúa como un cuantificador negativo universal que no requiere el inductor negativo. Explica que un cuantificador negativo universal lleva su propio significado negativo en sí mismo, y por eso no requiere la legitimación por el inductor preverbal. Esta distinción se muestra en los siguientes ejemplos.

- (20) a. Nada importa.  
b. No importa nada.

Unas de sus definiciones funciones distintas sacadas de la RAE (2018) se presentan a continuación para ilustrar su complejidad.

**nada.** 1. f. Inexistencia total o carencia absoluta de todo ser. Existen muchas interpretaciones de la nada entre los filósofos. Era u. menos c. m.  
2. f. Sensación de vacío o inexistencia. *Una nada agobiante.*  
3. f. Situación o estado de carencia absoluta. *Había salido de la nada.*  
4. pron. indef. n. sing. Ninguna cosa. *No trajo nada de su viaje.*  
8. adv. indef. Indica el grado mínimo de la cualidad denotada por el adjetivo o el adverbio al que modifica. *Los ejercicios no eran nada fáciles. Ese tren no va nada despacio.*

como si nada 1. loc. adv. De manera impasible o dando muestras de no hacer caso de algo. *Siguieron haciendo ruido como si nada.*  
no ser nada 1. loc. verb. coloq. U. para quitar importancia al daño producido.

Mientras que crean confusión con los TPNs como *nada*, si aplicamos lo que citan Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011) como complejidades y tomamos en cuenta esta distinción descrita por Laka (1991), resulta productiva en la discusión de los minimizadores examinados en este trabajo. Como describe la definición de la RAE (2018), solo se puede interpretar *bledo* de dos maneras: como una planta, o como una “cosa insignificante, de

poco o ningún valor (RAE 2018)”; es decir, como un minimizador. Resulta igual para los otros minimizadores del trabajo; son más fáciles de identificar que los TPNs como *nada* dentro del contexto, como se asumen una función figurativa como una locución adverbial coloquial. Entonces, en esta derivación, si mantenemos la idea de que [un bledo] asume el rol de un cuantificador negativo universal, podemos reestructurar los sintagmas para representar la derivación que representa la oración sin el inductor de la siguiente manera.

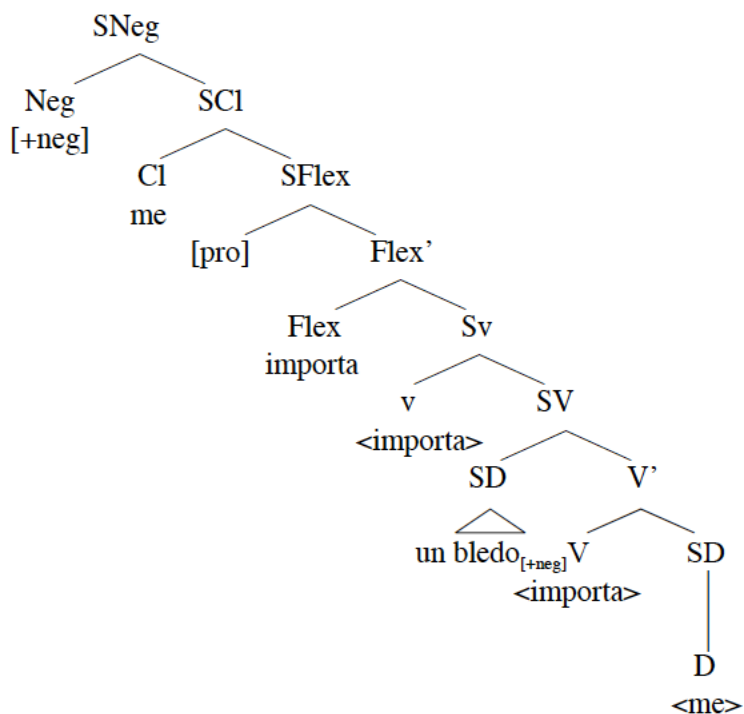


Figura 7. Árbol de la oración *Me importa un bledo*.

En la Figura 7, vemos que [un bledo] actúa como un cuantificador negativo universal (Laka 1991); con un rasgo abstracto de [+NEG], posee su propio significado negativo, lo que exige un sintagma de negación y por tanto un dominio negativo. El rasgo [+NEG] se coteja a distancia.

En esta derivación, *un bledo* se ocupa de la posición del tema, mientras que *me* se asume el rol de experimentador (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2011: 405). También se

asume la hipótesis de Uriagereka (1995) del sintagma determinante (SD), que propone que el clítico y el SP se derivan dentro de un SD “grande”. Bajo este sintagma se encuentran el clítico *me* y su duplicación léxica *a mí*. Este sintagma permite que el clítico y su extensión reciben el mismo caso, el mismo papel temático y se mantienen compatibilidad según la hipótesis UTAH de Baker (1988). En cuanto a su movimiento para reflejar su orden oracional, se suben al sintagma clítico (SCI) que propone Sportiche (1996:268), que permite que el clítico sea la cabeza de su propia proyección. Aunque se ilustra con *un bledo*, se puede insertar los otros minimizadores en esta derivación con el mismo resultado. Estos movimientos se ilustran en las Figuras 8 y 9.

Aunque el árbol sirve para clasificar la derivación sintáctica de frases de este tipo, queda el problema de la clasificación de términos: aunque lo que propone Laka (1991: 106) como un cuantificador negativo universal, no es posible categorizar *un bledo* como un cuantificador, equivalente a *nadie, nada, ningún, nunca, o ni*. Para abordar el problema de clasificación de términos y de acuerdo con las categorías descritas en Laka (1991), el presente trabajo propone que, en contextos que emplean un inductor negativo, [un bledo] asume el rol de un minimizador como se ve en la Figura 8, mientras que sin el inductor es imposible considerarlo un minimizador y que se cambia a un término de polaridad negativa universal (TPNU) en la Figura 9. Los términos de esta nueva categoría, como los cuantificadores negativo-universales, se llevan su propio significado negativo en sí mismo y por tanto no requieren de un inductor negativo para legitimarse, pero comparten las características de negación con los TPNs y de expresar un valor mínimo de los minimizadores. Los TPNUs pueden dar cuenta de estos minimizadores examinados y reflejar su comportamiento sintáctico adecuadamente. Al identificar los

minimizadores en contextos sin un inductor negativo como TPNUs, no afecta su derivación sintáctica; solo clasifica más adecuadamente los minimizadores dentro de la sintaxis cuando aparecen en contextos sin inductores. Los árboles de cada oración están a continuación para contrastar las derivaciones y reflejar como la reclasificación de términos resulta en árboles aceptados.

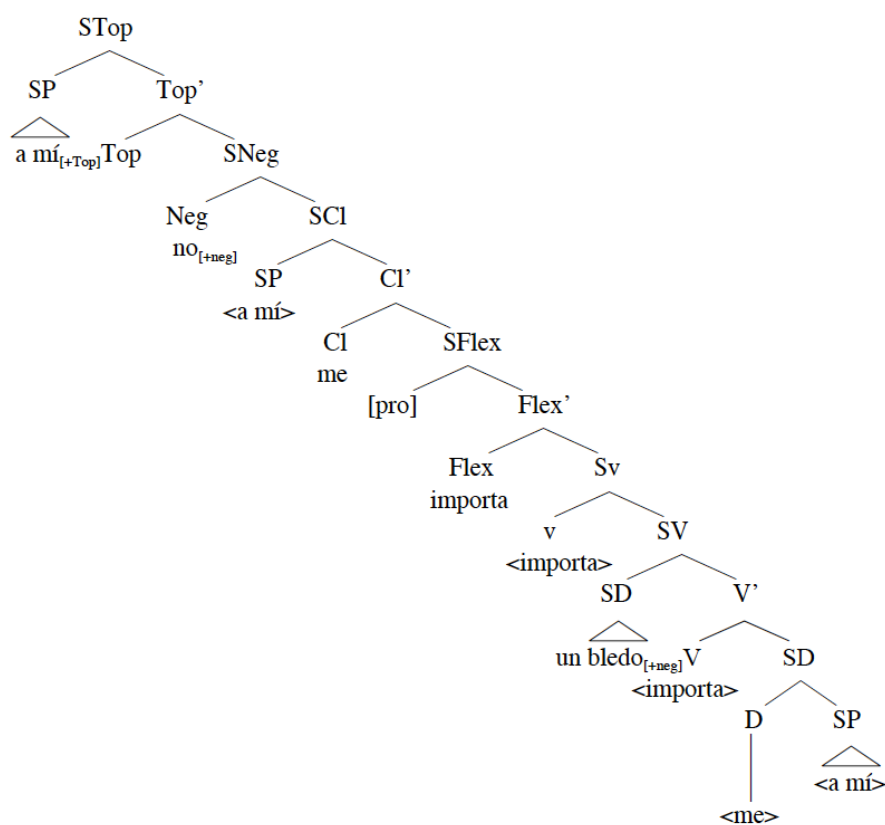


Figura 8. Árbol de la oración *A mí no me importa un bledo*.

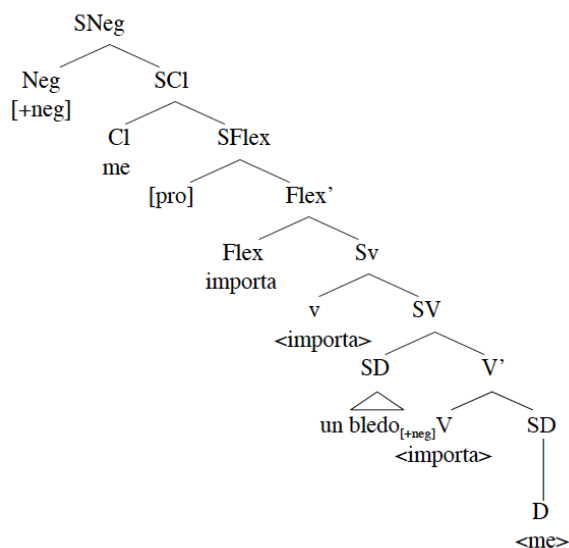


Figura 9. Árbol de la oración *Me importa un bledo*, que refleja la clasificación de [un bledo] como un TPNU.<sup>10</sup>

Estos rasgos [NEG] se cotejan a distancia para legitimar la presencia de los minimizadores como los TPNUs. Esta clasificación de terminología en combinación con los árboles re-estructurados presenta datos actuales del uso de estos minimizadores en español más adecuadamente que los análisis previos. Hacía falta crear esta nueva categoría sintáctica, los términos de polaridad negativa universal (TPNU), que pueda describir adecuadamente el comportamiento de los minimizadores cuando aparecen en contextos ‘positivos’ en español. Aunque funcionan semejantemente a los TPNs, les falta un inductor negativo, que forma parte clave de su caracterización; al tener un TPN sin un inductor negativo para legitimarse, la oración se hace agramatical (como vimos en *\*Amo a nadie*). Pero, en el español cotidiano, vemos que debido a los procesos de gramaticalización que han sufrido estas palabras y esta estructura, que se pueden asumir características y entonces funciones distintas. La gramaticalización permite que las

<sup>10</sup> Esta derivación se omitió la extensión del clítico *a mí* para conservar espacio.



palabras se convierten en los minimizadores o los TPNUs, y el uso de ellas en contextos distintos permite la variación del uso del inductor negativo en la estructura. La categoría de TPNU intenta reflejar como comporta el español actual sintácticamente.

Aunque no se examinó esta variación de la estructura (*no importar* + minimizador en los resultados cuantitativos del Capítulo 5, es pertinente a la caracterización de los TPNUs reconocer que pueden ocurrir en una posición preverbal. Se ilustra en el siguiente ejemplo sacado de Twitter:

(21) a. TE CAIGO MAL? **UN CARAJO** ME IMPORTA. (@\_\_dalIII, 08/07/15)

Este fenómeno es esencial a su caracterización porque es un ejemplo de foco de veracidad. Leonetti (2009: 155) identifica el foco de veracidad como la dislocación de un elemento a la izquierda que se conecta con la polaridad y el valor veritativo de la oración y se trata el resto de la oración como información de fondo. Se diferencian de la focalización contrastiva y la dislocación en cuanto a la falta de clíticos resumptivos, que no son sensibles a las sintácticas, sus entonaciones, sus interpretaciones y sus funciones discursivas (Leonetti 2009: 160). El foco de veracidad se ilustra en los siguientes pares mínimos, (20a) con un TPN y (20b) con un TPNU.

(22) a. **Nada** tengo que añadir. / No tengo nada que añadir.  
b. **Un carajo** me importa. / No me importa un carajo.

Se ve que la dislocación del TPN y del TPNU no afecta las condiciones de verdad del enunciado, pero según los hablantes consultados en Leonetti (2009), el enunciado con dislocación lleva un significado más “fuerte, marcado, y enfático” cuando se compara con la oración en el orden canónico (Leonetti 2009: 168). El foco de veracidad se pone en foco la aserción de la proposición y rechaza cualquier otra opción; recalca que las

estructuras que emplean los TPNUs se expresan negación total, aunque a estas estructuras les falta el inductor negativo.

Las descripciones y la categorización anteriores de los entes prescriptivos no captan la naturaleza coloquial de la variación de la estructura examinada en el presente trabajo; según ellos, la presencia del inductor es esencial a la caracterización de los TPNs. Aunque estos entes reconocen que existe variación en la lengua que permite que los TPNs aparecen en contextos positivos, no dan una resolución de por qué o cómo pueden expresar la negación. El presente trabajo propone la nueva categoría sintáctica de los TPNUs para explicar este fenómeno del español. Se presenta evidencia de que estos términos siguen expresando la negación total en contextos positivos por la variación de la estructura, cuando el TPNU aparece en la posición preverbal. Se considera el foco de veracidad, y apoya la caracterización de los TPNUs.

## CAPÍTULO 6

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

## 6.1 DISCUSIÓN

Los minimizadores examinados en este trabajo ocurren en la presencia de otros verbos también, como se mencionó en la Sección 4.2. A continuación, están los resultados del BYU Corpus Web/Dialectos para ilustrar las colocaciones más comunes de los minimizadores más comunes del grupo no-tabú (*un bledo*) y del grupo tabú (*un carajo*). Se comparan para ilustrar los efectos de la gramaticalización y sus desarrollos diacrónicos en los usos de estas palabras como minimizadores.

Tabla 8. Las colocaciones más populares ante *un bledo* de la sección Web/Dialectos del BYU Corpus del Español.

		FRECUENCIA	TODOS CASOS	%	MI
1	UN	1559	22643741	0.01	5.42
2	IMPORTA	1027	182315	0.56	11.78
3	IMPORTAN	91	15995	0.57	11.79
4	IMPORTE	53	25911	0.20	10.32
5	IMPORTABA	52	11585	0.45	11.45
6	LES	31	2051898	0.00	3.24
7	INTERESA	30	144054	0.03	7.36
8	IMPORTÓ	29	6059	0.48	11.54
9	VALE	16	183675	0.01	5.76
10	IMPORTARA	13	2091	0.62	11.92
11	IMPORTAR	13	64696	0.02	6.97
12	IMPORTADO	11	6018	0.18	10.16
13	IMPORTABAN	10	1476	0.68	12.05
14	IMPORTAMOS	10	1548	0.65	11.98
15	PREOCUPA	9	57505	0.02	6.61

La Tabla 8 muestra las colocaciones más populares ante *un bledo*. Como se mencionó en los resultados, la palabra se ha gramaticalizado tanto que ocurre en pocos contextos aparte del verbo *importar*. Se ve que las varias conjugaciones de *importar* representan la mayoría de los contextos en que aparecen las ocurrencias de *un bledo*, evidente por las calificaciones de la información mutua, que se explica a continuación. Esta información se probó en la Tabla 3, repetida a continuación por conveniencia en Tabla 9.

Tabla 9. Las colocaciones más populares después de *importar* (BYU Corpus del Español).

	CONTEXTO	FRECUENCIA	TODOS	%	MI
1	BLEDO	482	575	83.83	10.91
2	MIERDA	438	20806	2.11	5.59
3	PIMIENTO	345	1666	20.71	8.89
4	CARAJO	306	2476	12.36	8.15
5	COMINO	204	553	36.89	9.72
6	PITO	200	878	22.78	9.03
7	PEPINO	160	1467	10.91	7.97
8	RÁBANO	110	415	26.51	9.25

La calificación de la información mútua (MI) de *bledo* en las colocaciones de *importar* es la más alta de los minimizadores estudiados, con una calificación de 10.91. Esta calificación nos dice que *bledo* ocurre en pocos contextos fuera de *importar*; es decir, existe una conexión más fuerte que esperada entre estas dos palabras (Gries 2010)<sup>11</sup>. Esta información es útil en la discusión de la gramaticalización de *importar + bledo* porque muestra su solidez colocacional. Lo más superior la calificación de la MI, lo más fuerte la

<sup>11</sup> Para más información sobre la información mútua, ver Gries (2010).

conexión entre los ítems. Explicado por Calude (2017), el uso de la MI en investigaciones de corpus es importante porque evita el problema que se presenta al examinar el número de datos sin procesar. Con una palabra como *mierda*, que ocurre con una frecuencia de 20.806 casos, puede crear asociaciones falsas solo por el hecho de que ocurre muy frecuentemente en el corpus. Dice que la MI elude estas asociaciones falsas porque toma en cuenta la frecuencia del ítem y todos los casos de ítems que ocurren en su vecindad. Aunque *mierda* ocurre con más frecuencia que *bledo*, *bledo* se muestra una relación más estrecha con *importar*. La calificación de 10.91 nos afirma que *bledo* ocurre en pocos contextos fuera de *importar* que se presentan a continuación, como se describió la Sección 4.2.

Los efectos de su desarrollo diacrónico como el minimizador más antiguo que participa en esta estructura son notables en cuanto a la deslexicalización de *bledo*. Ocurre también en la presencia de los verbos *interesar*, *valer* y *preocupar*, pero escasamente en comparación con *importar*. Estos resultados afirman no solo la gramaticalización de *bledo* y la estructura entera, sino también enfatizan cuantitativamente la necesidad de las innovaciones lingüísticas estudiadas en este trabajo. Como se mencionó la Sección 2.4, lo más usado y regularizado un minimizador, lo menos fuerza pragmática tiene.

Tabla 10. Los resultados de colocaciones más comunes antes *un carajo* (BYU Corpus del Español).

		FRECUENCIA	TODOS CASOS	%	MI
1	UN	3126	22643741	0.01	5.42
2	IMPORTA	902	182315	0.49	10.59
3	NI	120	2075550	0.01	4.17
4	IMPORTAN	80	15995	0.50	10.60
5	SABE	72	439571	0.02	5.67
6	VALE	60	183675	0.03	6.67
7	IMPORTABA	59	11585	0.51	10.63
8	ENTIENDE	40	96131	0.04	7.02
9	IMPORTE	39	25911	0.15	8.87
10	SABEN	39	217375	0.02	5.80
11	ENTIENDO	30	124581	0.02	6.23
12	IMPORTÓ	25	6059	0.41	10.33
13	ENTIENDEN	24	36293	0.07	7.68
14	INTERESA	24	114054	0.02	6.03
15	ENTENDÍ	23	15000	0.15	8.90

La gramaticalización de *un bledo* y los otros minimizadores no-tabúes se contrastan con la de las palabras tabúes, por ejemplo *un carajo*. La Tabla 10 muestra que, aunque el verbo *importar* constituye la mayoría de las colocaciones más populares de *un carajo*, la frase aparece en la presencia de otros verbos que normalmente no lo aceptarían tampoco. Estos verbos incluyen *saber*, *valer*, *entender*, e *interesar*. La palabra *carajo* se ha gramaticalizada tanto que ya se ha separada de sus significados históricos del parte de un barco o parte del cuerpo, pero no tanto como *bledo*. Todavía conserva aspectos semánticos de tabú y extravagancia que la hacen una herramienta lingüística más flexible. Aunque la variable del tabú no afecta la prevalencia de la presencia de un inductor negativo en la estructura *(no) importar* + minimizador, puede ser que su tabú sea lo que permita su versatilidad lingüística.

También, hay que recordar que *carajo* también funciona como una expresión independiente (*Al carajo tus consejos*), una interjección (*¡Carajo!*), una locución adjetiva (*Un frío del carajo*), una locución verbal (*El tiempo se va al carajo*), entre otros usos (RAE 2010). Está en contraste con las definiciones y las funciones limitadas de *bledo*, las cuales son ser un minimizador o una planta.

Otro aspecto del estudio que vale investigación cuantitativa que se mencionó en el Capítulo 5 es la ocurrencia de los minimizadores examinados en una posición preverbal, como en el siguiente ejemplo de Twitter:

(20) Un carajo me importa. Que me vele este (19/2/18, @BlackJack\_MACJ)

Esta variación de la estructura *(no) importar* + minimizador puede ser el próximo paso en la investigación de esta estructura para examinar aún más variaciones debido su gramaticalización. Vale más estudio el foco de veracidad para examinar las variaciones sintácticas de la estructura, y para evaluar los efectos pragmáticos que tiene el foco veracidad en comparación con el orden canónico.

Finalmente, será interesante estudiar y considerar la estructura desde una perspectiva sociolingüística y emplear Twitter como el corpus principal de los datos. Sería el mejor corpus para examinar esta estructura porque representa la evolución continua de la lengua en tiempo real. Twitter actúa como un corpus que se refleja la escritura y también el habla de los usuarios, como no es un medio formal y se permite que los usuarios escriben como hablan. Además, permite que los resultados se organicen según el país o una región específica de origen. Estos parámetros permitirían un análisis cuantitativo sociolingüístico.

## 6.2 CONCLUSIONES

Este trabajo no pretende ser un análisis exhaustivo de la evolución de la estructura *(no) importar* + minimizador. Intenta echar luz sobre la gramaticalización de la estructura y proveer un estudio cuantitativo de ella. Es un tema que vale más estudio dentro de los campos semántico, pragmático, sociolingüístico, y sintáctico.

En respuesta a la primera pregunta de investigación, la hipótesis de la influencia del tabú del minimizador sobre la gramaticalización de la estructura entera no se pudo comprobar con los datos recopilados de los corpus aquí estudiados. Se encontró que las estructuras de *(no) importar* + un minimizador tabú muestran una tendencia más alta de tener el inductor negativo que las estructuras con minimizadores no-tabúes. Es posible que los minimizadores tabúes no hayan participado en esta estructura durante los mismos siglos que los minimizadores no-tabúes, y por eso no han sufrido los mismos cambios. Como explicó Heine (2008), la gramaticalización es un proceso que se basa en el desarrollo diacrónico. Es decir, las palabras y las estructuras que entran en la gramaticalización sufren estos cambios a través del aumento de uso a lo largo del tiempo; no son cambios instantáneos. Otra posibilidad es que simplemente no hay documentación del habla tabú cotidiano de los siglos pasados en los corpus cuando los hablantes cuidaban más las normas de cortesía en las interacciones sobre todo cuando documentaban por escrito el lenguaje. Es posible que la falta de documentación del habla tabú cotidiano puede explicar la falta de datos de las palabras tabúes.

Una conclusión secundaria es que cuando son usados como minimizadores, las palabras tabúes exigen los aspectos extravagantes de la estructura original. Los minimizadores se emplean para explotar la negación enfática de una frase. Para



reestablecer la negación enfática de una estructura tan gramaticalizada, es necesario incluir el inductor negativo preverbal para crear el efecto deseado por el hablante.

Este trabajo reconoce que existe un problema en la categorización sintáctica de los términos de polaridad negativa cuando aparecen sin un inductor, lo que define el dominio negativo de una oración y hace posible una interpretación negativa. En un intento de clasificar estos términos de una manera más adecuada, la categoría nueva de los términos de polaridad negativa universal (TPNU) fue propuesta que capta y explica su comportamiento sintáctico que no fue posible con la previa terminología limitada.

Como reconocieron Bosque y Gutiérrez-Rexach (2011), un punto débil de esta propuesta es que el uso de las palabras tabúes como TPNs o TPNUs depende de factores pragmáticos, como el contexto de la oración. En la Figura 9, podemos ver que entran la semántica, la pragmática, y los procesos diacrónicos de gramaticalización en cuanto a la clasificación del término y la estructuración de la oración sintácticamente. Es un tema que merece un estudio dentro del campo de la sintaxis porque los árboles y las teorías tienen que reflejar el lenguaje que usamos en la vida cotidiana, lo que fue imposible con la clasificación anterior de estos términos. Los futuros estudios deben identificar cuáles términos caben dentro de esta nueva categoría y también identificar cuáles son las clases de verbos que aceptan términos de polaridad negativa universal y, por lo tanto, permiten una interpretación negativa.

## REFERENCIAS

- Andersson, L. and Trudgill, P. 2007. Swearing. *A cultural approach to interpersonal communication*. L. Monaghan & J. Goodman (Eds.). Oxford, UK: Blackwell. 195-199.
- Baker, M. 1988. *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago, Illinois: The University of Chicago Press.
- Bolinger, D. 1972. *Degree words*. The Hague, Mouton
- Bosque, I., & Gutiérrez-Rexach, J. 2011. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal
- Bowers, J. S., & Pleydell-Pearce, C. W. (2011). Swearing, Euphemisms, and Linguistic Relativity. *PLoS ONE*,6(7).
- Calude, A. 2017. The use of *heaps* as quantifier and intensifier in New Zealand English. *English Lange and Linguistics*, -online, 1-26.
- Cain, D. & O'Brien, R. 1997. Polarity in Spanish, French, and English. University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics: Vol. 4 : Iss. 2 , Article 5.
- Davies, M. 2016-. Corpus del Español: Two billion words, 21 countries. Available online at <http://www.corpusdelespanol.org/web-dial/>. (Web / Dialects)
- Davies, M. 2002-. Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s. Available online at <http://www.corpusdelespanol.org/hist-gen/>. (Historical / Genres)
- Goddard, C. (2015). "Swear words" and "curse words" in Australian (and American) English. *At the crossroads of pragmatics, semantics and sociolinguistics*. Intercultural Pragmatics.

- González-Díaz, V. 2008. Recent developments in English intensifiers: the case of *very much*. *English Language and Linguistics* 12.2: 221-243.
- Gries, S. 2010. Useful statistics for corpus linguistics. *A mosaic of corpus linguistics: selected approaches*, 269–291. The Diachrony of Negation. *Studies in Language Companion Series*.
- Hansen, M. and Visconti, J. (2014). The diachrony of negation: Introduction.. 1-12.
- Haspelmath, M. 1999. Why Is Grammaticalization Irreversible? *Linguistics*, vol. 37, no. 6.
- Heine, B. 2008. Grammaticalization. *The Handbook of Historical Linguistics*, 573-601.
- Heine, B. 1993. *Auxiliaries: Cognitive Forces and Grammaticalization*, Oxford University Press.
- Heine B., Claudi, U. & Hünnemeyer, F. 1991. *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. University of Chicago Press.
- Hopper, P. & Traugott, E. 1993. *Grammaticalization*. Cambridge University Press.
- Jay, T. (2009). The Utility and Ubiquity of Taboo Words. *Perspectives on Psychological Science*, 4(2), 153-161.
- Jespersen, O. 1917. *Negation in English and other languages*. København, A. F. Høst.
- Keller, R. 1994. *On Language Change: The Invisible Hand in Language*. Psychology Press.
- Laka, I. (n.d.). *Negation in Syntax: on the Nature of Functional Categories and Projections*.

- Langacker, R. 1977. Syntactic Reanalysis. *Mechanisms of syntactic change*. University of Texas Press, Austin, pp. 57–139.
- Leonetti, M., & Escandell-Vidal, V. 2009. Fronting and verum focus in Spanish. *Studies in Language Companion Series Focus and Background in Romance Language*. 155-204.
- Meillet. A. 1912. L'Évolution des Formes Grammaticales. *Scientia*. 384-400.
- Napoli & Hoeksema. 2009. The Grammatical Versatility Of Taboo Terms. *Studies In Language*. Volume 33, Issue 3. 612-643.
- McKay, M., Davis, M. & Fanning, P. Messages: Communication Skills Book, 2nd ed. (Oakland, CA: New Harbinger Publications, 1995), 34–36. Quirk, Greenbaum, Leech and Svartvik. 1985. *A Comprehensive Grammar o the English Language*. London: Longman.
- Pallin, K. 2008. ¡Dame un coño de chocolate! El uso (y el uso incorrecto) de palabrotas por los aprendices de español. *Gaceta Hispánica De Madrid*, 61-14.
- Ranson, D. & Lubbers Quesada, M. 2017. The History of Spanish: A Student's Introduction. Submitted to *Cambridge University Press*. 305-306.
- Real Academia Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, España.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>>

Real Academia Española. 2018. *Diccionario de la lengua española*. 22nd Edition.

Madrid, Spain: Author.

Real Academia Española. 2018. Bledo. *Diccionario de la lengua española*. 22nd edition.

Madrid, Spain: Author.

Real Academia Española. 2018. Nada. *Diccionario de la lengua española*. 22nd

edition. Madrid, Spain: Author.

Rosenberg, P., Sikström, S., & Garcia, D. (2016). The A(ffective) B(ehavioral)

C(ognitive) of Taboo Words in Natural Language: The Relationship Between

Taboo Words' Intensity and Frequency. *Journal of Language and Social*

*Psychology*, 36(3), 306-320.

Silva-Corvalán, C. 1999. Ahora: from temporal to discourse deixis. *Essay in Hispanic*

*linguistics dedicated to Paul M. Lloyd*, 67-81. Newark, DE: Juan de la Cuesta.

Slobin, D. 1977. Language change in childhood and in history. *Language Learning and*

*Thought*. 185-214. New York: Academic Press.

Sportiche D. 1996. Clitic Constructions. Rooryck J., Zaring L. (eds) *Phrase Structure and*

*the Lexicon. Studies in Natural Language and Linguistic Theory*, vol 33. Springer,

Dordrecht.

Stoffel, C. 1901. Intensives and down-towners; a study in English adverbs. Heidelberg, C

Winter's Universitätsbuchhandlung.

Tagliamonte, S. and Roberts, C. 2005. So weird; so cool; so innovative: The use of

intensifiers in the television series Friends. *American Speech*, 280-300. 80.3.

Uriagereka, J. 1995. Aspects of the Syntax of Clitic Placement in Western Romance.

*Linguistic Inquiry*. Volume 26, Issue 1. 79-123.

Wang, N. (2013). An analysis of the pragmatic functions of “swearing” in interpersonal

talk. *Griffith Working Papers in Pragmatics and Intercultural Communication* 6,

71-79.

Werner, H., & Kaplan, B. (1963). *Symbol formation*. New York, NY: Wiley.

Wittouck, H., Defour, T., & Taverniers, M. 2011. A Corpus-Based Study on the Rise and

Grammaticalisation of Intensifiers in British and American English.